

**POSIBILIDADES EN DEVENIR DEL MAESTRO CONTEMPORÁNEO:
UNA APUESTA COMPLEJA POR LA FELICIDAD.**

JOSE FEDERICO AGUDELO TORRES
C.C. 98 564 706 de Envigado



UNIVERSIDAD CATOLICA DE MANIZALES
DIRECCION DE POSGRADOS
FACULTAD DE EDUCACION
MAESTRIA EN EDUCACION
MANIZALES
2012

Tabla de contenido

Fundación	Pág.2-10
Caos e Ironía.....	Cuento
La reinención de la felicidad	Pág.13-18
La felicidad.....	Cuento
La felicidad en la escuela: Una problemática política	Pág. 21-25
El leñador.....	Cuento
La educación, la felicidad y el estado	Pág. 27-30
La muerte y los tres hombres (La educación, la felicidad y el estado).....	Cuento
La felicidad y el destino	Pág. 33-36
El trabajo (la felicidad y el destino).....	Cuento
La Educación, la fe y la fe en la educación	Pág. 39-43
Los doctores.....	Cuento
Pienso, luego enseño	Pág. 46-49
Al final de todo.....	Cuento
El hombre nace bueno, la educación lo con-mueve	Pág. 52-55
Bailar.....	Cuento
Entre-nos: Un asunto interdisciplinario	Pág. 57-61
Los creyentes.....	Cuento
Estética y Realidad	Pág. 64-69
La Fiesta.....	Cuento
Felicidad, conocimiento y biodegradabilidad	Pág. 72-76
Monedas amarillas.....	Cuento
Un equipo para pensar la felicidad.....	Pág. 79-80
Píldoras para re-pensar lo pensado.....	Pág. 81-83
Bibliografía.....	Pág. 84-85

Agradecimientos

En mi condición de humanidad, no podría entender un principio distinto más que aquel del que concibo devienen todos nuestros tiempos Kronos y nuestros tiempos Kairos, Dios. Desde mi condición de aprendiz de maestro y de aprendiz de maestro filósofo, me es menester hacer mención de aquellos que motivaron mi fascinación por el que-hacer educativo y me convidaron a pensar en el ¿hacer- qué? con la reflexión pedagógica. Agradecimiento eterno a mis hermanos y a mi tía Leticia, a mi esposa Flor y a mi hijo Miguel Ángel; en ellos mil teorizaciones pedagógicas se potencializan y otras tantas emergen y me tientan cada día. Mil gracias a mis profesores Andrés Tamayo Patiño, Camilo Andrés Ramírez López y Rodrigo Peláez Alarcón, sin su ayuda esta humilde reflexión estaría aún más inconclusa...



Fundación

Esta obra pedagógica escrita en un lenguaje filosófico o este discurso filosófico con el que pienso en pedagogía, y en cuanto pienso construyo sentidos y significados, no tiene otra pretensión más que la de pensar y re-pensar una y otra vez en la idea de felicidad que ha de habitar en el devenir mismo que circunscribe al maestro contemporáneo.

La felicidad a la que nos referiremos a lo largo de esta reflexión pedagógica es distinta de aquella felicidad que se asemeja a un nuevo producto para ser devorado y en tanto producto de consumo es engullido y convierte al hombre en adicto y le enajena del fin último de ser feliz; tampoco se puede igualar con aquella felicidad que en medio de su trascendencia se olvida de su naturaleza ontológica y no se hace presente en el mundo de la realidad, pues el maestro contemporáneo ha de entender la felicidad como acción y en tanto acción esta es compleja, susceptible de ser pensada, explicada y comprendida; su campo semántico desborda las fronteras de la escuela y le exhorta a pensar y a construir(se) una

postura ética, responsable y reflexiva frente al otro, frente al mundo, frente al mundo de los otros y frente a los otros del mundo.

La felicidad que nos convoca en esta obra pedagógica se encuentra anclada e imbricada en el mundo de la vida, su contexto es la vida misma y su espacio y su tiempo son los mismos tiempos y espacios de la cultura. De la misma forma en que Ricoeur nos recuerda que “La historia es un artefacto literario y al mismo tiempo una representación de la realidad”¹ nuestra felicidad puede ser narrada y en tanto narración nos ofrece una visión de realidad y nos permite pensar en cultura, pues nos ha de ser claro que en la acción humana existe la deliberación, coexiste la otredad y habita la elección como ejercicio práctico de la libertad.

La invitación a los maestros a pensar en una hermenéutica de la felicidad queda pues abierta, vasta y compleja.

El cuento como artificio literario es la metáfora elegida en esta obra de conocimiento, él nos convoca al no tiempo y al no lugar, él mantiene la tensión entre la esperanza propia del porvenir y el acto propio de la tradición, él nos recuerda que no necesariamente todo tiempo pasado fue mejor y en cambio mantiene abierto el campo de lo posible; el absurdo en la lógica formal y en la sintaxis lógica del lenguaje es posibilidad e interpretación móvil y movilizadora en el complejo entramado de la vida y en el entramado complejo del cuento. Así, la felicidad ha de ser un cuento para ser vivido.

Resulta claro a mi entender que un cuento tiene la potencia de propagar y engendrar poderes; poderes que incluso pueden atentar contra la realidad establecida y anunciar futuras emancipaciones, pero el cuento también conlleva y proyecta al espíritu mismo a tiempos de ucronías y convoca a mantenernos unidos, pues el cuento narra algo de nuestro yo más íntimo; su valor no ha de

¹ Ricoeur, Paul. Historia y narratividad, Edit. Paidós I.C.E Universidad autónoma de Barcelona. 1999, pág. 138

medirse únicamente por su forma, sino también por su función, por su tiempo y por su función en el tiempo.

De ahí que me permita terminar cada capítulo de esta obra de conocimiento con un cuento que me recuerda que el mundo no existe solamente para ser explicado, sino también para ser soñado.

Cuando el viejo filósofo presocrático afirmó hace más de dos mil quinientos años “Todo cambia, todo fluye”², no pensó de seguro que su aforismo y su reflexión fuesen a ser objeto de estudio y meditación en estos tiempos contemporáneos; de seguro cuando el buen pensador estoico aseveró “sino es bueno no lo hagas, sino es verdad no lo digas”³ no imaginó que su sentencia fuese a ser leída y re-leída de tan diversas formas y estilos casi dos mil años después.

Ahora entendemos, o al menos así lo creemos, que el buen pensador presocrático no quería decir otra cosa más que la vida misma es un gran misterio y que el devenir constante no es más que la invitación de la vida por experimentar la existencia en la vida misma. Los escenarios de nuestros días son tan variables como nuestras estaciones, las oportunidades que creemos perdidas son siempre oportunidades ganadas para aquellos que tal vez no conocemos y aquello que creemos valioso es motivo de risa y mofa en lejanas latitudes que si acaso imaginamos.

¿Cómo entender entonces el indómito rizo del destino, sino es con un indómito espíritu complejo?

¿Cómo intentar descifrar lo indescifrabable de nuestra existencia sino es con un método lejano y distante de aquello que es lineal, unidimensional y cuadrículado?

² Heráclito de Éfeso, citado por Comté-Sponville André; Diccionario Filosófico, 2003, pág.91

³ Aurelio Marco, Confesiones; Libro XII, 17, Edit. Alianza editorial, 1996. Pág. 90

¿Quién explicará los invisibles giros del destino en una época donde la razón y la sin-razón conviven juntas y se sientan cercanas a tomar y a disfrutar de un café?

Tal pareciera que la epistemología tradicional se agotó en su uso, se fatigó en la repetición y agonizó una y otra vez en el sinsabor de advertir un mismo objeto de estudio desde una única dimensión.

La ciencia natural que tan afanosamente buscó la explicación del fenómeno mítico se transformó en mito, el viejo laboratorio del alquimista se convirtió en un mundo entero y la figura del científico ceñudo y grisáceo se tornó, como ya había sucedido, en el hombre que se asombra; en el ser que se maravilla tanto de su capacidad para descubrir, como de su incapacidad para comprender.

El universo entero se tornó pues en tejido, en red, en preguntas, en deseos, en artes, en locuras y corduras; el conocimiento mismo se complejizó; o por fin logramos advertir que se puede ver el mismo objeto y fenómeno desde innumerables dimensiones y perspectivas.

El hombre contemporáneo invita y exhorta a mirar la historia no solamente desde su valor cronológico, sino también desde su tiempo KAIROS. No me resulta sorprendente saber que la diferencia entre el término KAIROS y la pregunta por el sentido y el significado es una sola letra, con respecto al término AIROS que indica alegría y felicidad. Así uno de los roles que ha de desempeñar el conocimiento radicaré en el tránsito y en la elaboración de redes entre los miles de KAIROS (Sentidos y significados) y los millones de AIROS (Alegrías y felicidades).

De seguro aquello que cobra valor nos acerca más a la vieja y noble meta de ser felices; de seguro el hombre contemporáneo entenderá que la felicidad, al igual que el conocimiento, no son una meta para lograr sino un camino para recorrer; de seguro algún día los términos saber, sociedad, educación, desarrollo y felicidad podrán ser utilizados sin ningún tipo de exclusión; pues cada uno de ellos acercan

al hombre a su yo más gigantesco, a su ser más humanizado y a su más compleja dimensión. Desde mi posición de aprendiz de Maestro me pregunto:

¿Es posible educar en la felicidad? Y desde mi ser mismo de aprendiz de maestro me respondo:

- ¿Educar en la felicidad?...Sí, es posible

Comprender que la realidad que nos rodea se asemeja más a los caprichosos cambios del clima, que a un postre en salsa de almíbar, ayuda un poco a sensibilizarnos con aquella historia que nos es lejana. Reflexionar en aquellos difíciles momentos de nuestra existencia, como reflexionamos sobre el cambio de nuestras estaciones, otorga paz y beneficios a nuestro yo más íntimo.

Pensar nuestra realidad cercana como un fino trazo delineado por el más culto de los arquitectos, es sin lugar a dudas confiar en la bondad y en la generosidad de la vida misma. Por eso comprender, reflexionar y pensar son verbos que nos acercan a la idea misma de la felicidad; son acciones que se cavilan una y otra vez, de manera que nuestra felicidad no se convierta en una enorme cadena formada por eslabones egoístas y ajenos a la otredad. Ser feliz es saberse rodeado, es reconocerse como partícipe del más ambicioso sueño de la vida, es acoger a nuestro ser distinto como otro legítimo ser.

Ser feliz, por paradójico que parezca, es aprender que la vida se fatiga en la existencia y también sabe decir NO. Ser feliz no es estar lejos de la incertidumbre, la angustia o el dolor, pues cada una de estas expresiones también forman parte del sueño íntimo de la vida y cobran y recobran un valor de sentido y significado en las más diversas circunstancias.

Finalmente, si somos capaces de ayudar en el proceso formativo de un hombre crítico, que no tema a los complejos verbos de comprender, reflexionar y pensar, además que interprete a la felicidad misma como quien interpreta una acción de vida; entonces, solamente entonces podremos decir que educar en la felicidad...**Sí**, es posible; ya que habremos otorgado las herramientas que le permitirán a nuestro alumno ser y saberse como sujeto político y como ser existente en el existente mundo del devenir que nos es propio.

De esta manera, si bien pareciera cierto que el devenir mismo de la vida es intangible para el hombre, también pareciera ser cierto que la educación podría ayudar a develar esa intangibilidad. Si el destino nos dice incertidumbre, la educación nos dice oportunidad; si el azar nos habla de vacilación la educación nos habla de promesa, si la fatalidad nos grita desorden, la educación nos grita caos.

Sí, caos; ese caos que se piensa y se repiensa una y otra vez, ese caos que es ajeno a la desorganización, en cambio si habla el mismo idioma de la transformación constante, porque nos ha de ser claro que el caos y la ironía del que aquí hablamos, entiende que todo aquello que no se transforma pierde valor y que cristalizarse y petrificarse en un molde es morir un poco cada día; es ese caos que comprende que si bien es entendible que “la visión de un hombre no presta sus alas a otro hombre”,⁴ también resulta comprensible entender que en el batir unísono de aquellas visiones y de aquellas alas, se teje la complejidad.

Así, abandonar muchas de las soluciones y de las premisas dadas y planteadas por el pensamiento lineal y mecanicista es iniciar el proceso de complejización del saber; entender que el conocimiento no necesariamente se construye bajo la postura y el diagrama de **A** → **B**; sino que resulta del entramado y la relación en forma de rizoma y espiral de los mil y un factores que intervienen en el proceso

⁴ Khalil Gibrán, El profeta; Edit. Círculo de Lectores 1988, pág. 65

mismo de conocer; es pasar del estadio epistemológico clásico al estadio de la episteme de un tiempo cronológico y de un tiempo kairós presente-presente.

El principio del “tercero excluido”⁵, expuesto por Aristóteles en su Metafísica, ha sido reevaluado y la lectura nueva que hacemos de aquel principio que rezaba: entre el ser y el no ser no existe término medio; es ahora caldo de cultivo en el vasto océano del conocimiento; donde no existían oportunidades habitan ahora las mediaciones, donde se poseía la certeza de la imposibilidad existe ahora la dimensión de la congruencia y donde no existían objetos de apetencia epistemológica existen ahora objetos de digna existencia epistémica.

El conocimiento contemplado como red y como entramado abre y vislumbra nuevas posibilidades; ya no se trata única y exclusivamente de pensar en causa-consecuencia, origen-final, alfa-omega, acierto-desacierto; sino también en aquel abanico de posibilidades que habitan en aquellas enormes distancias existentes entre la causa y el efecto, entre el origen y el final y entre nuestras múltiples alfas y nuestros muy variados omegas.

La relación entre **A** y **B** es ahora un terreno movedizo, una zona inestable y de movilidad constante; es, si se desea entender así, una parcela de la incertidumbre y un fino trecho de la vacilación. Nuestro **A** \longrightarrow **B**, tan seguro en otras épocas pareciera haber mutado en la figura **A** ∞ **B**, tan exhortadora a los procesos de cambio y a la poiesis constante; los umbrales del saber han sido pues movilizados. Los terrenos del caos y las armonías son ahora escenarios de debates y discusiones, la certeza nos ha hecho desconfiados y no sería erróneo pensar que aquellos que por no dudar de la certeza se aferran, dudas para dudar les concederá la certeza.

⁵ Aristóteles, Citado por Irizar, Lilita Beatriz; Nociones fundamentales de Metafísica; Edit. San Pablo 2011, pág. 83

Wittgenstein plantea que “la realidad es todo aquello que acaece”⁶ y que aquello que acaece es a su vez la sumatoria total de hechos atómicos (fragmentos de realidad) que se enmarcan en un espacio lógico, a saber, el lenguaje.

Hoy somos conocedores de la posibilidad de acceder a esos fragmentos de realidad, de mundo y de lenguaje. Es decir, hoy sabemos que la realidad se construye en constante dialogo. Pero:

¿Quiénes intervienen en esa construcción de realidad?

¿Qué mediaciones y nuevas emergencias nacen en la interpretación y en la lectura que se hace de la realidad; recordando que la realidad misma no puede ser reducida únicamente a lo que existe?

La realidad se torna pues en conversación firme y decidida entre los diversos saberes interdisciplinarios, pero también es constructo del individuo común, aquel que también hace y erige su propia historia, aquel que es sujeto de existencia y en su existencia está inmerso en el vasto océano de la cultura. Así el dialogo, entendido como esa fractura, ese encuentro del entre-nos y no como el consenso mañoso y prefabricado entre los agentes que son dueños de sus pequeñas parcelas de realidad, es método y camino de la complejidad. Es verdad que cada individuo erige y es poseedor de pequeños recortes de realidad, pero también es verdad que dicho individuo construye amplitudes de subjetividad cuando tiende redes de conocimiento.

Y así como una cosmovisión, una cultura, un hábitat, son constructos colectivos y no una simple sumatoria de consensos individuales; así también la tan anhelada interdisciplinarietà no es la presencia de diversas ciencias o disciplinas, de manera aislada, sino los enormes encajes, las geografías y las mediaciones que

⁶ Wittgenstein Ludwig. Tractatus Lógico- Philosophicus 1.1, citado por Arregui, Jorge Vicente; Wittgenstein, Edit. Editex 2003, pág.07

de ese entramado se generan una y otra vez; de manera que un maestro complejo no es otro que aquel que logra ser un lector de aquella red de relaciones que se trenzan en el entramado mismo de la vida. “De la misma manera los tránsitos existentes entre la ideología, como ese lugar en el que se fortalece la “praxis” y la utopía como ese lugar sin lugar y ese tiempo sin tiempo”⁷; evocan al trabajo constante, a la aspiración de otras realidades sin negar la realidad misma y abre millares de posibilidades y nuevas interpretaciones; existe pues, una relación dialógica y dialéctica entre ideología y utopía; Mientras una puede conducir a la potencialidad de un no lugar, la otra puede asesinar en el tedio mismo de la más inmóvil tradición. Cuando la ideología ratifica lo que “es”, la utopía hace soñar con lo que puede llegar a “ser”. Un maestro ha de “ser” en la realidad, sin abandonar aquella posibilidad de “llegar a ser” en la utopía.

⁷ Ricoeur, Paul. La ideología y la utopía: Dos expresiones del imaginario Social, en Educación y Política, Buenos Aires, Docencia, 1984, pág. 87-99

Certezas e Ironías

Acaeció que en cierta oportunidad se encontraron en el vagón de un viejo tren, en un lejano país del medio oriente, Un sacerdote cristiano y un rabino. Ambos hablaron de buenas maneras y se expresaron con respeto hacia el culto religioso profesado por su interlocutor. Parecía una conversación entre dos viejos amigos, pero el clima de la misma cambió cuando llegaron a la pregunta de ¿Qué le espera al hombre después de la muerte? El primero repuso:

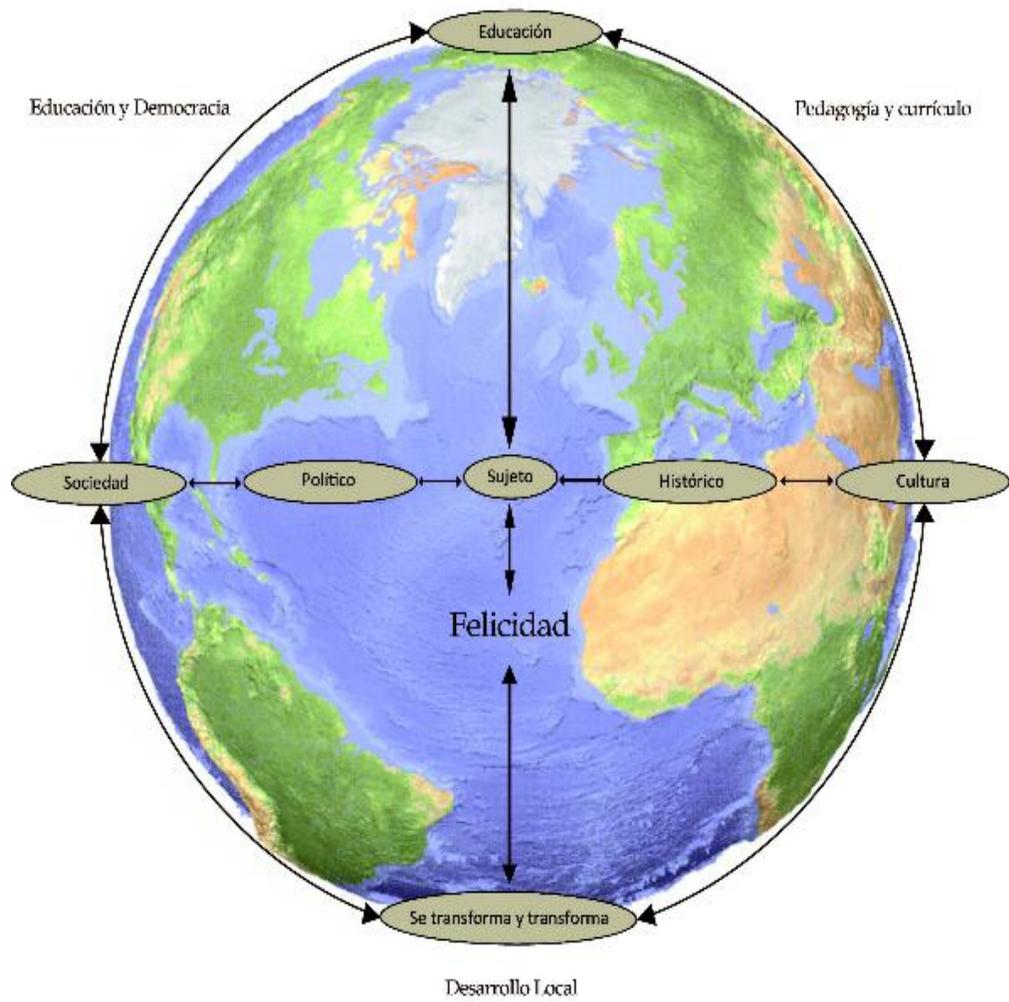
- Es obvio que lo que está después de la muerte se encuentra ya escrito en nuestro libro sagrado, la Biblia. Este es el texto de textos y si deseas hallar conocimientos ese es el lugar donde debes buscar. En ese mismo instante el viejo rabino interrumpió y repuso:
- Ciertamente estas equivocado, amigo mío, ya que es bien sabido por mi y por todos aquellos judíos de bien que me han precedido; que no hay mayor verdad revelada que aquella que se esconde y habita en las páginas de la torá.

Luego de un rato de discusión y de ires y venires sobre el mismo asunto, el tren se descarriló y los dos hombres murieron en el acto.

Al día siguiente, cuando se efectuaba la ceremonia religiosa para despedir a las dos víctimas, el califa, jefe religioso musulmán, Oró por aquellas desventuradas almas y pidió con fuerza y mucha fe; que se pudiesen reunir con Alá y ser felices leyendo y releendo las páginas del Corán, alejados del caos y las ironías de otros credos y otros mundos.

FIN

GEOGRAFÍAS Y MEDIACIONES DE LA FELICIDAD





La reinención de la felicidad

Pensar en la felicidad es pensar en un haz de relaciones complejas, en un nodo rizomático de circunstancias y devenires, pues su misma naturaleza desborda la mera conceptualización del término; repensar la felicidad no es otra cosa más que reafirmar la complejidad de dicha problemática y exhortar una y otra vez a su constante construcción y deconstrucción. Tal pareciera que en estos tiempos contemporáneos nos fuese imposible advertir una felicidad que no pague peaje en la estación del respeto, que no le tribute impuestos a las posturas éticas y mucho menos que no le rinda un debido tributo a la otredad y a la diversidad.

Hoy, más que nunca, la problemática de la felicidad desborda toda actitud conceptual, toda definición simple y toda nominación lineal; la felicidad de la que hablamos, es aquella que no se preocupa por ser nombrada, pues no le tiene miedo a lo innombrable, tampoco se preocupa por ser objeto de estudio epistemológico, pues ella se sabe a sí misma como objeto de existencia y allí radica su episteme; su posibilidad de ser y de tener un nombre.

Ella desafía los límites del lenguaje, las ideas del azar y los azares, las conceptualizaciones del destino y los vaticinios de la suerte; pues la felicidad de la que hablamos es capaz de sumergirse en su más íntima esencia, de succionar el más puro de los cálices de su existencia y de saciarse una y otra vez con el zumo de su propio tuétano. Así, la felicidad es pues una postura responsable y ética, que se asume frente al otro, frente al mundo, frente al mundo de los otros y frente a los otros del mundo.

Reinventar la felicidad es tener la capacidad de situarse frente a una historia que no es lineal, que escucha la voz de los tristes, de los huérfanos y los desposeídos de existencia, pues en última instancia ellos también son mundo; reinventar la felicidad es superar la visión epistemológica de la tradición occidental e ingresar a la esfera de la cual nos habla Morín cuando convoca al término antropoética; es decir, aquella posibilidad y capacidad de pensar en la otredad desde la panorámica del reconocimiento y desde la perspectiva de la existencia misma; la antropoética es sabernos y pensarnos dueños de un único destino común, compartir(nos) los logros y los fracasos de nuestro ser en este mundo, en este Titanic planetario.

De ahí que no sea erróneo afirmar que la diversidad no existe únicamente para que yo la reconozca y en ese ejercicio la valide, sino también para que yo, como sujeto de derecho, me sepa como un ser de existencia en un mundo caracterizado por la heterogeneidad, la diferencia y el devenir constante. La felicidad ha de ser insumo y materia en la construcción de la utópica sociedad que tanto anhelamos. Hoy sabemos que la felicidad está íntimamente ligada al ejercicio de la libertad y la elección, pero:

¿Qué es la libertad y la elección sino la validación y el reconocimiento legítimo de la otredad?

¿Qué sería de la capacidad de elección sino aprendiese a hablar el lenguaje del respeto y no el temeroso dialecto del permiso y la sumisa jerga del temor al más fuerte?

¿Qué pasa cuando nuestra libertad sufre del mal de Alzheimer y la generación que ostenta el poder de educar a la nueva sociedad; no hace sino referir valores anquilosados y petrificados en moldes de desconocimiento e irrespeto por la diversidad?

Me sumo a los que al igual que nuestro buen poeta piensan que *“Todo acontece y nada se recuerda en esos gabinetes cristalinos donde, como fantásticos rabinos, leemos los libros de derecha a izquierda”*⁸.

La libertad, la felicidad y otros tantos valores no son posibles de ser pensados en un ahora sin pasado, ni en futuro sin este presente-presente. La reinención de la felicidad convoca a las generaciones que nos antecedieron, tal como nos lo indica “Walter Benjamin,”⁹ y de las cuales adeudamos una promesa de felicidad; pero también exhorta e invita a esta generación actual a pensar en aquellos que aún no llegan y quienes seguramente compartirán y padecerán por las decisiones que tomemos hoy.

La idea de un destino común vuelve una y otra vez sobre el escenario mismo de la reinención de la felicidad y nos recuerda con malicia y picardía que no nos necesitamos los unos a los otros; sino más bien todos a todos, la felicidad es pues un accionar universal.

Para reinventar la felicidad nos es menester pasar de la tranquilidad de la respuesta a la ambición, a la incertidumbre y al deseo de la pregunta; nos ha de ser posible racionalizar lo irracional y volvernos una y otra vez sobre lo irracional

⁸ Borges, Jorge Luis. Los Espejos, citado por Mateos, Zulma; La filosofía en la obra de Jorge Luis Borges, Edit. Biblos 1998, pág. 42

⁹ Benjamin, Walter. Tesis de filosofía de la historia, <http://homepage.mac.com/eeskenazi/benjamin>

de la razón sin razón, nos resulta pues menester ampliar nuestra categoría de “ser”; de igual manera nos resulta importante pensar en esta cuestión:

¿Con qué lenguaje, con qué metáfora estamos nombrando la felicidad?

De seguro el lenguaje con que la nombramos, está mediado por prejuicios y por estructuras lingüísticas propias de nuestra cultura; de manera que nos hemos de pensar en el ámbito mismo del lenguaje y así nombrar y problematizar de una manera adecuada la felicidad misma.

No se trata de ahondar en las estructuras lógicas de la felicidad, sino de hacer una lectura hermenéutica e interpretativa del valor y del accionar de la misma.

La metáfora y el lenguaje exhortan al infinito, estimulan la comprensión y desbordan la mera explicación. Sí nos es claro que soñamos el mundo en el lenguaje que manejamos, también nos ha de ser claro que el lenguaje también es una estructura plástica, móvil y que tiende a la infinitud; pues sin lugar a dudas, la felicidad se asemeja más a un camino por recorrer que a una meta por conquistar.

En una época donde las palabras “*desechar*” y “*desechable*” han recolectado enormes, malvados e indecibles frutos, “donde la identidad se va perdiendo, donde la memoria colectiva que se va tirando y el pasado es efímero”¹⁰; nos resulta importante estar alertas y no ingresar en esa esfera de la felicidad vacía de tiempo y espacio, de la felicidad que se mide en la posibilidad de responder y no en la potencialidad de preguntar, de la felicidad que se jacta de ser sinónima y hermana de la idea de bienestar; pero en cuyo desarrollo la otredad se asemeja a un viejo espejo roto y desgastado.

¹⁰ Galeano, Eduardo. El mundo de los desechables: Tomado de: <http://alvarolopez50.wordpress.com/2009/09/21/el-mundo-de-los-desechables-eduardo-galeano/>

La felicidad no puede tornarse en un objeto simple, no puede reducirse al satisfactor que interviene una necesidad, tampoco puede ser equiparada a una vida tranquila y sin penuria, pues la intranquilidad y la carencia juegan un rol de vital importancia en el escenario de la existencia humana, pues nos ha de ser claro que la necesidad es ciertamente hermana de la creatividad.

La felicidad es un estado para contemplar y experimentar la contemplación, es una metáfora para compartir y una alegoría nueva para crear, es un lenguaje para comprender-nos- y una postura política para asumir-nos. De ahí que ella hable en un lenguaje libertario y subversivo, no libertino y sedicioso; de toda aquella esfera que envuelve nuestra presencia en este mundo y de la potencialidad y la fuerza de la interpretación abierta e infinita. Se es feliz cuando se **“es”**, se **“es”** cuando se es **“Reconocido”** y nos **“reconocemos”** cuando **“somos”**.

Nos resulta menester, en este punto del trabajo, hacernos una pregunta frente a la problemática de la felicidad, a saber:

¿Cómo pasar, cómo transitar de una ontología de la esencia a una ontología de la existencia; cuando hablamos sobre felicidad? Es decir, ¿Con qué lenguaje hablaremos de la trascendencia de la felicidad, en un mundo marcado por la zozobra la angustia y el desasosiego?

Tal pareciera que existiesen tantas respuestas a este interrogante, como tantas reflexiones genera el interrogante mismo, así, la cuestión queda vasta, amplia y abierta; de manera que nos resulta claro advertir que la felicidad es un asunto complejo y que el abordaje a dicho haz de problematizaciones, nos convoca a un asunto multidimensional; donde logremos superar la lógica del significado y nos adentremos en la plástica de los mil y un significantes; la exhortación se hace entonces a construir una síntesis comprensiva de la problemática de la felicidad y a superar la sintaxis lógica por la explicación de su existencia misma.

La felicidad en tanto acción humana, nos permite transitar entre las mil y miles de realidades propias de nuestra existencia y las mil y una esperanzas propias de aquella reflexión que se desprende de todo lo que anhelamos se convierta en acción.

El maestro contemporáneo habita pues en regiones y relieves donde la felicidad no puede limitarse a ser pensada como pensamos aquellos anhelos lejanos e irredentos, propios de tiempos sin tiempos y espacios sin asideros interpretativos; Al maestro contemporáneo le corresponde más bien, **re-interpretar-se** y **re-sorprender-se** como sujeto mismo de acción, es decir como sujeto en procura de felicidad-**es**.

La felicidad

No estaba lo suficientemente turbado como para expresarle a alguien lo que habitaba en mi espíritu, pero tampoco estaba lo suficientemente tranquilo como para dejar pasar por alto mi malestar. Mi alma no era la de otros amaneceres y mi entendimiento, ciertamente, poseía un aire gris y una estructura densa y pesada. Cualquier hombre moderno diría que me hacía falta un poco de dinero, de acción y hasta de aventura. En efecto así lo era; o al menos así lo creía yo como digno representante de la modernidad.

Salí a dar una vuelta por los alrededores y terminé sentado en una silla del parque, pensé para mis adentros, tal vez el ver a un grupo de ancianos hablando y escuchar un poco de historia patria me anime; pero ningún veterano visitó el parque aquella mañana. Pensé entonces que tal vez los niños me animarían, pero los muy tremendos ni se asomaron por donde mi tristeza y yo nos encontrábamos. Me dije entonces, en un parque siempre hay enamorados tal vez esa es la escena que reconstruirá mi alegría, pero para mí desencanto y desconcierto no advertí ni a uno solo de estos seres; increíblemente ni palomas habían en aquella oportunidad.

A lo lejos logré ver a un vagabundo, al menos así me lo mostraron mis sentidos, y fue tal mi asombro que decidí hablarle. No había yo dicho una palabra cuando aquel hombre sucio y de mal aspecto me dijo; siete preguntas quiero hacerte y siete respuestas puedes darme, una por cada pregunta; accedí con la cabeza, con los ojos muy abiertos y con la boca muy cerrada.

¿Cuánto vale tu primer aliento en la mañana y de tener un costo, quién lo paga?

¿Cuánto vale tu descanso durante la fría noche y quién asume ese gasto en las horas de sueño?

¿Quién te regaló un alma para que nunca te sientas solo y cuándo diste las gracias?

¿Si sabes que el mejor alimento del día es el que se comparte en familia, por qué no agradeces cuando estás a la mesa?

¿Cuánto dinero tenías en los bolsillos cuando la vida te dijo que vendrías a este mundo?

¿Cuánto léxico debías poseer, cuando apenas eras un niño, para decir... mamá?

¿Qué te llevarás a esa inevitable cita que tenemos con la muerte?

Amigo mío, si has pensado en estos asuntos es porque hoy no necesitas dinero, ni aventura y mucho menos acción. Recuerda siempre que la riqueza de un hombre, de una sociedad y de una cultura no radica en su posibilidad de comprar, sino en su imposibilidad de vender aquello que ya le ha sido regalado y sobre lo cual se ha de trabajar una y otra vez, incesantemente...La vida, la vida buena y la vida digna.

FIN



La felicidad en la escuela: Una problemática política

Educar ha sido sin lugar a dudas uno de los más nobles ideales de la sociedad moderna, ser feliz por otro lado, ha sido la teleología de toda la cultura universal. De ahí que pensar en educar en la felicidad, no sea pues un descabellado anhelo, sino más bien, la consecuencia y el arte de sumar dos hermosos y dignos ideales; de manera que podamos pensar la educación como aquellas mediaciones y aquellas geografías que nos acercan a lo que es bueno, bello y justo.

Pensar la escuela como el lugar donde se generan y se otorgan saberes que serán utilizados posteriormente como herramientas de empoderamiento social, es pensar la escuela como un lugar político por excelencia y como territorio propicio para el ejercicio de los derechos y la práctica de los deberes.

Pensar la escuela como el lugar donde se pueda experimentar la felicidad es pensar en encontrar, crear y recrear un lugar donde las márgenes entre lo ideal y la real sean cada vez más pequeñas o por lo menos más fáciles de cruzar; es ubicar un lugar donde los marcos teóricos sean directamente proporcionales a los encantos y desencantos de la realidad y en donde existen personas felices hablando de felicidad; es decir, donde existen sujetos políticos ejerciendo su postura política y que comprenden que “el ritmo de la realidad no es el ritmo de nuestra construcción conceptual”¹¹.

Nos es claro que en el ejercicio pedagógico, propio de la escuela, habita el ejercicio político del reconocimiento, de la libertad, del disenso y la sana elección. Ser feliz en la escuela es saberse rodeado por la diferencia y el constante momento dialéctico y dialógico de las mil y una realidades que en ella coexisten. Se es feliz en la escuela cuando se logra hablar con alguien sobre algo, cuando nos liberamos en común; cuando aceptamos la invitación realizada por Paulo Freire y su exhortación a la movilidad y al fluir propio de la libertad; ser feliz “Es tener el sentido profundo del renacer, es asumir una nueva forma de ser siendo”¹²; se es feliz cuando se **ES**, permitiendo que los otros sean, cuando crecemos juntos, cuando nos hacemos más jóvenes sin importar que el reloj siempre camine a la derecha; somos felices en la escuela cuando emerge aquella postura que nos permite pasar del hazlo como yo, a la sorpresa y al asombro del ¡Cómo lo hiciste! Somos felices en la escuela cuando superamos la muerte prematura de los conocimientos jóvenes, pues ingresamos a la esfera de las preguntas y los cuestionamientos y superamos los escenarios de las respuestas y las explicaciones...Así, la felicidad no es una respuesta frente a la vida, sino una y mil preguntas desde la existencia que cuestionan la existencia misma.

¹¹ Zemelman, Hugo:(2004) Pensar teórico y pensar epistémico. En: Irene Sánchez y Raquel Sosa, Coord. América latina: Los desafíos del pensamiento crítico. Siglo XXI, México

¹² Freire, Paulo. Pedagogía del oprimido, Edit. Siglo XXI, 2005, pág. 63

En un mundo móvil y movilizado, nos resulta menester hacer varias preguntas y pensar en cuestiones que han de ser consideradas desde nuestro ser existente y existencial, más aún, desde nuestro ser maestros:

¿Quién es un sujeto político sino aquel que logra asumir una postura que se piensa y se repiensa una y otra vez frente a la vida?

¿Quién es un maestro político sino aquel que logra comprender que no es posible educar a una generación que habla de las guerras de las galaxias cuando su propio espíritu se viste como un troglodita?

¿Quién es un sujeto globalizado sino aquel que ha logrado advertir que el mundo, el conocimiento y el mundo del conocimiento no son un todo acabado ni un todo que se piensa desde una única e infalible perspectiva?

Seremos ciudadanos globales cuando pensemos globalmente, seremos ciudadanos de una era globalizadora cuando entendamos que la globalidad no puede manejar un discurso homogéneo y etéreo; cuando aprendamos que el otro, no es más que otro “yo” con un vestido diferente y que la búsqueda de la felicidad consiste en asumir una postura política (Humanizadora-Cívica) en emergencia constante frente al mundo, frente a la otredad y frente a la vida misma.

La felicidad en la escuela ha de ser una acción y un accionar que vincula a los sujetos entre sí, ha de pensarse como un nodo existente entre el acto y la potencia, entre el anhelo del ser y la utopía del querer ser; la felicidad en tanto acción humana permite ser pensada, interpretada y deconstruida; así, la felicidad en la escuela le recuerda al sujeto que su ser en este mundo se asemeja a un ánfora que se repliega y se expande, en tanto se relaciona y se articula con la otredad. Dicha articulación y dicho proceso de relacionamiento me provee de nuevas lecturas de realidad y es en la realidad misma que la felicidad, como

acción y accionar humano, encuentra puntos de anclaje en el escenario mismo de nuestros días, “hoy hemos de vivir en la esperanza del acto, no en la esperanza de la espera¹³”

En la escuela de la antigua Grecia era común leer, y en tanto lectura era acción, términos como: “areté”, “andreia”, “sofrosine” y “dicaiosine” entre otros; a su vez, y en la escuela medieval de seguro leeríamos términos tales como “Deus”, “Scientia” y “schola”. Así, nos ha de ser claro que la escuela ha tenido y tiene, entre otras muchas tareas, la función de reproducir y ayudar a transformar la imagen móvil del mundo que le es propia a su época y a la lectura de la misma. De ahí que a los maestros de estos tiempos presentes nos resulte de vital importancia hacernos varias preguntas:

¿Qué sabemos de nuestra época y qué de ella es digno de ser transmitido y transformado?

¿Qué contenidos, qué historias y qué identidades reivindicar?¹⁴

Hoy, somos sabedores de que un conocimiento ha de ser siempre un saber “biodegradable”, articulado y articulador; hoy somos protagonistas del momento en el que nuestros saberes convocan a la utopía y con ello al rejuvenecimiento del saber mismo. Hoy somos protagonistas de la importancia que tiene la escuela en la adopción de la postura política de los ciudadanos, hoy somos convocados de nuevo a la adquisición de la “areté” en la escuela.

Por último, hoy sabemos que la escuela no es un lugar exclusivamente para ofrecer respuestas; sino un espacio para aprender a preguntar y que tanto, unas y

¹³ Zemelman, Hugo, citado por Ciurana, Roger; Introducción a las ciencias humanas y sociales, Edit. Edit. Universidad Católica de Manizales, 2008, Pág. 13

¹⁴ Terrén, Eduardo. Educación y modernidad. Entre la utopía y la burocracia. Antropos/Universidad da Coruña, Barcelona 1999, pág. 183

otras, convocan a la elaboración de redes, de tejidos, de complejidades y nos acercan un poco a la metáfora y a la interpretación que podemos hacer de una escuela que eduque en y para la felicidad. La relación política que se logra en la escuela evidencia los alcances de humanidad propios de la misma; así, pensar en la triada de sociedad, educación y cultura es saberse sujeto político y como tal actuar y apostarse en la defensa del hombre mismo.

El leñador

En una pequeña y lejana aldea, al norte de mi país de origen, vivía un modesto leñador. De su padre aprendió a ganarse el pan con el sudor de la frente y de su madre heredó el amor y el valor por las cosas bien hechas. En medio de un invierno fuerte y despiadado, tal vez el más duro que recuerde aquella lejana población, nuestro amigo cortó uno de los árboles más hermosos y antiguos del bosque para hacer un puente que ayudara a los campesinos a cruzar el río y les permitiera conseguir alimentos en tierras lejanas.

Este hecho indignó a los habitantes de aquella pequeña viña; quienes irritados con el leñador, le acusaron de falta de educación y de ignorante e irrespetuoso frente a las buenas costumbres, por lo que decidieron castigarle con un vergonzoso y triste destierro.

Han transcurrido ya 33 años desde aquel incidente; el leñador y sus acusadores ya han muerto y la pequeña población es ahora una gigantesca ciudad. Ayer la visité y me sorprendió ver como aquel puente es ahora considerado patrimonio histórico de la ciudad; incluso en la parte baja del mismo se alcanza a leer un manuscrito de aquel humilde leñador que dice “La vida al igual que la felicidad, no son una meta para lograr, sino un camino para recorrer; dispéñenme este primer paso”.

FIN



La educación, la felicidad y el estado

Sin lugar a dudas este trinomio presenta, por la naturaleza de sus elementos, una espinosa y trabajosa correspondencia; es pues menester que la relación de la que hablemos sea abordada desde un sinnúmero de posibilidades y no desde una mera figura lineal. Sí es verdad que un entramado es un conjunto de elementos en resonancia dialéctica y dialógica, este es pues un escenario en red, en construcción y deconstrucción constante.

De la triada anterior podríamos afirmar que las reflexiones académicas e intelectuales que de ellas hagamos, desbordan la conceptualización misma, pues al mero ejercicio conceptual le es imposible contenerlas, ya que todas están en constante movilidad y movilización.

De la misma manera no estamos muy alejados de la realidad cuando afirmamos que ninguna de ellas podría constituirse en un elemento hereditario y culturalmente estático y anquilosado; en cambio si constituyen apologías conscientes de todo aquello que pensamos puede ser mejor.

Nos resulta claro entender que en la mejora constante de cada una de estas variables, habita también la mejora de la existencia misma, pues la teleología de las tres es hacer del ser humano, un ser más humanizado; todas ellas han pensado desde diversas posturas la esencia misma del hombre y en sus respuestas vive y/o vivió aquello que algún día pensamos era bueno, bello y justo. Resulta difícil pensar al hombre como un ser político, lejos del trinomio que nos convoca, a su vez dicha triada ha sido objeto de apetencia para la reflexión que invita al hombre a pensarse como ser político.

Resulta también imposible hablar de educación sin hablar de ese proceso enseñanza-aprendizaje que exhorta al hombre a su más bella teleología...ser feliz; también resulta imposible pensar la felicidad sin la idea de otredad, manifestada en el ser mismo del estado; pues la felicidad es un término que se lee y se conjuga mejor en plural; así mismo nos resulta imposible pensar en un estado que no persiga otro fin sino el bienestar y el estar-bien de sus ciudadanos, pues en cada uno de ellos cohabita la esencia más íntima de la educación, la felicidad y el estado mismo.

No me es posible pensar en una felicidad sin un contenido pragmático y sin un asidero en el plano de la más sensata realidad, de ahí que no podamos caer en los extremos de una postura donde la “estadolatría” niega la existencia del sujeto individual, o donde este último sufre de “mercadolatría” y en su afán de poseer olvida la esencia de ser; de igual manera no resultan ser menos graves las afecciones de la mercadofobia y de la estadofobia.

La felicidad tiene entonces que ver con la integralidad del ser humano, ella recorre los ámbitos sociales, espirituales, materiales y aquellas otras tantas esferas en las que se desarrolla la vida. La felicidad pareciera pues tener que ver con todo y con todos.

Convocando al buen Rousseau podríamos afirmar que las mediaciones que habitan, delimitan y marcan las fronteras de la triada en cuestión; constituyen, consolidan e invitan a pensar nuestro propio contrato social.

Contrato en el cual el término límite no convoca a la exclusión, sino que por el contrario habla de una frontera común; no es pues un mero barandal que separa, sino un pasamano que une. El límite no será entendido como aquella normatividad que me mantiene a salvo de la negligencia de mi vecino y a este último de mi curiosidad; sino que también será aquel elemento que se transforma en un eslabón, cada vez más fuerte y brillante, de la extensa cadena social que nos hace seres políticos. La felicidad no ha de ser pues entendida como un bien de consumo, que el estado le promete y posteriormente le “vende” a los ciudadanos; tampoco podrá ser creída como un objeto, que a modo de mercancía, la escuela le oferta a los educandos; más bien, ella, la felicidad ha de ser comprendida como aquella acción y aquel accionar ético y responsable, que vincula a los hombre entre sí, haciéndoles partícipes y protagonistas del más ambicioso sueño de la vida...vivir.

Sabemos de la importancia de acatar la norma, incluso aplaudimos esa educación, pero también somos concedores de la importancia de amar aquello que siendo correcto desborda la norma misma; pues nada resulta ser más injusto que acatar una ley injusta, así como también resulta triste advertir a muchos hombres que “no ejercitan con libertad ni la crítica ni su sentido moral, con lo que se igualan a la madera y la piedra”¹⁵. Sin lugar a dudas aquello que nos hace mejores habitantes

¹⁵ Thoreau, David. Del deber de la desobediencia Civil, Universidad Nacional autónoma de México. Colección pequeños grandes ensayos, 2005, pág. 22

al interior de un contrato, es aquello que nos hace recordar esa vieja y valiosa cita Aristotélica que reza “*El hombre es un ser político por naturaleza*”.

Tan maravilloso resulta conocer la naturaleza de lo que es correcto, como resulta útil saber la génesis de aquello que no lo es; tanta sabiduría ofrece la consecución misma de la felicidad, como la no obtención de nuestros sueños; tan sorprendente resulta estar al tanto del funcionamiento de nuestro estado, como pasmoso resulta ver la indiferencia de unos cuantos. He aquí una de tantas tareas, labores y trabajos de la triada que ahora mismo es nuestro objeto de reflexión, a saber, la educación, la felicidad y el estado. El hombre ha de pensar y pensar-se en y desde cada una de estas tres dimensiones, al igual que cada una de ellas ha de estar presta al cambio y al devenir propio de la vida del hombre mismo.

Evocando la hermosísima obra de Sor Juana Inés de la cruz¹⁶:

*y cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada
la cae de rogada
o el que ruega de caído
y cuál es más de culpar
aunque cualquiera mal haga
la que peca por la paga
o el que paga por pecar.*

Nos ha de ser claro que la relación entre la educación, la felicidad y el estado es pues una relación sinérgica, compleja y potencializadora. Es, si se quiere, un asunto de desarrollo; de aquel desarrollo en cuyo epicentro se encuentra el hombre mismo y cuya teleología no es otra más que aquella que pretende por potenciar y desplegar el ejercicio mismo de la libertad. Ciertamente, se puede ser feliz cuando se desea ser libre, cuando se desea apasionadamente la libertad, pero sobre todo se “es” feliz cuando se practica el ejercicio de la libertad misma.

¹⁶ De la Cruz, Sor Juana Inés. Redondillas. Poesía española del siglo de oro, Luis Rosales, Edit. Salvat, 1970. Pág. 192

La Muerte y los tres hombres

(La educación, la felicidad y el estado)

En cierta ocasión la muerte decidió viajar a una lejana y extraña villa; hacía muchos años que nadie moría en aquel lugar. A su llegada divisó las viviendas de la ciudad y escudriñó hasta los más sombríos lugares de la misma. Finalmente resolvió ir a la casa más lujosa de la ciudad. Esperó y cuando la noche estaba más oscura entró al cuarto del dueño de la mansión y le besó en el rostro. Cuando el hombre aterrorizado por semejante visita logró siquiera modular una palabra, la muerte se asombró por el discurso del moribundo hombre, pues este le dijo:

-No me lleves, oh poderosa muerte, soy un dignatario y un poderoso hombre de estado, mañana realizaré el negocio más importante de mi vida y estoy esperando un enorme cargamento de mercancía que he conseguido a un buen precio en tierras muy lejanas; si es de tu agrado te regalaré joyas y tesoros indecibles para los hombres. La muerte se sorprendió, de tal manera que abandonó en el acto aquella habitación.

Pensó entonces para sus adentros, me dirigiré a una vivienda un poco más humilde y fue finalmente a parar a la casa de un profesor y comerciante de conocimientos. Se acercó al hombre y le besó en el rostro, el hombre despertó y ante una imagen tan funesta le dijo:

-No me lleves, oh implacable muerte, he trabajado muy duro para sostener a mi familia y para ser querido y respetado por esta comunidad. Si deseas puedo hablar maravillas de ti frente a mis discípulos y lograré que tu nombre sea amado, respetado y comprendido. La muerte volvió a sorprenderse ante tal respuesta y decidió alejarse rápidamente de semejante sofista.

Finalmente, la muerte caviló un rato y decidió ir por el hombre más pobre de la ciudad, quien gozaba del prestigio de ser un hombre feliz. Ingresó a la humilde morada y besó al hombre en su rostro. Cuando aquel menesteroso se percató de tan extraña visita, se alegró en su corazón y gritó a voz llena:

-Oh muerte, oh amada y querida muerte, por fin has escuchado mis súplicas y mis padecimientos, tu eres la mano que tiende la vida, eres la salvación a tantos años de hambre, luto y miseria. Por ti, se que existen lugares mejores y que la canción del abismo no atormentará más a mi muy atribulado corazón. Te he esperado mil noches y ahora, este es nuestro momento. Fue tan grande la sorpresa de la muerte que no atinó sino a desaparecer en el instante y se retiró a meditar sobre la angustiada existencia de aquel desdichado.

Al amanecer la muerte no se había llevado a ninguno de los tres hombres y fue grande su descontento. Pensó una y otra vez en las respuestas de cada uno. Cuando el día estaba en su hora más clara y había más luz por sobre el horizonte decidió llevarse a los tres. Al primero por su egoísmo, al segundo por su espíritu servil y al tercero por su desapego a la vida.

FIN



La felicidad y el destino

Estas ideas y estas problemáticas han acompañado al hombre desde tiempos inmemoriales, han visto el nacimiento y la muerte de vastos imperios; pero también han acompañado la humilde vida y el posterior ocaso del más sencillo de todos los hombres. Bien haríamos en afirmar que a la primera todos anhelan conquistar y a su vez todos sucumben ante el asedio de la segunda. Aunque somos conocedores de que ambos términos desbordan la conceptualización misma, trataremos, en medio de nuestra osadía, de aproximarnos de la manera más fiel y respetuosa a lo que pensamos nos puede dar un destello de luz; frente a la interpretación juiciosa que podamos hacer de estos fastuosos términos.

Por felicidad podríamos entender aquella postura responsable y ética que se asume frente al otro, frente al mundo, frente al mundo de los otros y frente a los

otros del mundo; aquella postura que evidencia a mi más íntimo yo en concordancia con aquello que tiende a ser bueno, bello y justo; pues no comprendemos una felicidad que no tribute a la esfera ética y con ello que no se piense desde la otredad misma.

La felicidad pareciera estar más vinculada a un tiempo Kairos que a una rígida y lineal estructura cronológica. De igual manera podríamos entender el destino, desde una postura existencial, como ese término medio entre lo que la vida depara y aquello que el individuo anhela recibir; algunos dirán que la vida pocas veces obsequia lo que tan afanosamente se desea; pero sin lugar a dudas nadie podrá afirmar que la vida no resulta ser un manojito de sorpresas y que para bien o para mal, la vida misma concede y otorga un millar de cosas nuevas; asuntos que a su vez nos manifiestan y nos hacen posible “enseñar la condición humana”,¹⁷ nuestra condición de incertidumbre y nuestra incertidumbre condicional y condicionada.

Algunas de dichas ofrendas fueron como bendiciones que se transformaron en abominaciones y otras en cambio fueron como desafortunadas circunstancias que llegaron a constituir la piedra angular de alguna extraña y lejana felicidad. La escuela es pues, escenario de humanización y revolución, tal como señalará Paulo Freire *“Cada vez nos convencemos más de la necesidad de que los verdaderos revolucionarios reconozcan en la revolución, un acto de amor, en tanto es un acto creador y humanizador. Para nosotros, la revolución que se hace sin una teoría de la revolución y por tanto sin conciencia, no tiene en ésta algo irreconciliable con el amor. Por el contrario, la revolución que es hecha por los hombres, es hecha en nombre de su humanización”*.¹⁸

¹⁷ Morín, Edgar. Los siete saberes necesarios a la educación del futuro, Edit. Paidós Ibérica 2001, pág. 57

¹⁸ Freire, Paulo. Pedagogía del oprimido, citado por Ocampo, López Javier. Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. Revista Historia de la Educación latinoamericana, número 010, pág. 66

La escuela es pues escenario político, ella ha de pensar y recrear una y otra vez ideas y anhelos tales como la felicidad y el destino; pues ambas ideas han de ser referidas a nuestra más íntima esencia.

El buen Aristóteles en su ética Nicómaco hace referencia a la felicidad como aquel fin deseable que todos los hombres persiguen y utiliza un término lindísimo para referirse a tan noble idea, a saber, *eudaimonía*; que en la más sencilla traducción nos indica la posesión de un buen espíritu. *Eu=bueno, Daimon=espíritu*.

Es de resaltar que la voluntad tiene un poderoso rol en esta connotación, pues ella ha de guiar los pasos y el trasegar del hombre hacia la felicidad misma. La voluntad es pues motor y motivo de la acción que tiende hacia la consecución de la felicidad.

No acaece lo mismo con el buen Platón, quien acerca de la felicidad nos brinda una idea distinta, una disertación que nos invita y nos convoca a pensar la felicidad como un regalo, como una donación de la divinidad y como un obsequio-*Makaria*- del destino mismo; es decir que mientras para uno la felicidad puede ser preparada por el esfuerzo de la voluntad, para el otro la felicidad acontece sin la intermediación de los esfuerzos humanos, pues es regalo y donación. Independientemente de la postura que se asuma nos es necesario entender que la felicidad misma contiene dos grandes dimensiones, una dimensión de carácter subjetivo y otra de carácter objetivo. Entendamos pues, que si bien obrar de manera correcta no nos conduce necesariamente a la felicidad, el obrar incorrectamente necesariamente nos ha de conducir a la infelicidad.

Así, juzgar la felicidad en la vida de un hombre solo por el hecho de que tuvo un buen día, es como juzgar la fuerza del océano por la inconsistencia de su espuma; de la misma manera calificar de infeliz la vida de un hombre por la experimentación de un mal momento es desconfiar de la bondad misma de la

existencia, pues el lenguaje de su ser más íntimo está en continuo flujo y la negación de su devenir constante es necesidad y ausencia de sueño y utopía. La felicidad habla el lenguaje de la metáfora que utilizamos para comprender la realidad que nos circunscribe y aquella otra realidad que anhelamos experimentar. Pensar la felicidad como acción humana es invitar a pensar al destino como aquel escenario de incertidumbre que genera nuevas e infinitas emergencias.

El trabajo

(Felicidad y destino)

Alguna vez llegó un hombre humildemente vestido a una entrevista de trabajo, sus atuendos hablaban de necesidad, sus zapatos decían que ya habían recorrido grandes distancias y su rostro pedía a gritos una sola oportunidad. Se sentó juicioso, serio y taciturno, como lo hacen los niños aplicados en el salón de clases, a contestar a las preguntas de la entrevistadora y entre tanto y tanto miraba la belleza propia de aquella mujer.

- Tres preguntas te haré, le dijo la bella dama. A lo que el hombre asintió con la cabeza.

Primera pregunta.

¿Te gusta ver el primer rayo de sol durante una hermosa mañana de verano y escuchar el trinar y el cantar de las aves del campo?

- Si, si me gusta respondió emocionadísimo aquel sumiso hombre.

- Que bien, respondió su interlocutora.

Segunda pregunta.

¿Serías capaz de quedarte extasiado desde ese primer rayo de sol hasta la puesta de tan hermoso astro y aun así no cansarte de tan maravilloso espectáculo?

- Si, si sería capaz respondió nuestro amigo, en su voz ahora habitaba la fuerza y en sus ojos se veía el ímpetu de su espíritu.

- Que bien, que bien, volvió a decir la hermosa mujer que dictaminaba las preguntas.

Tercera pregunta.

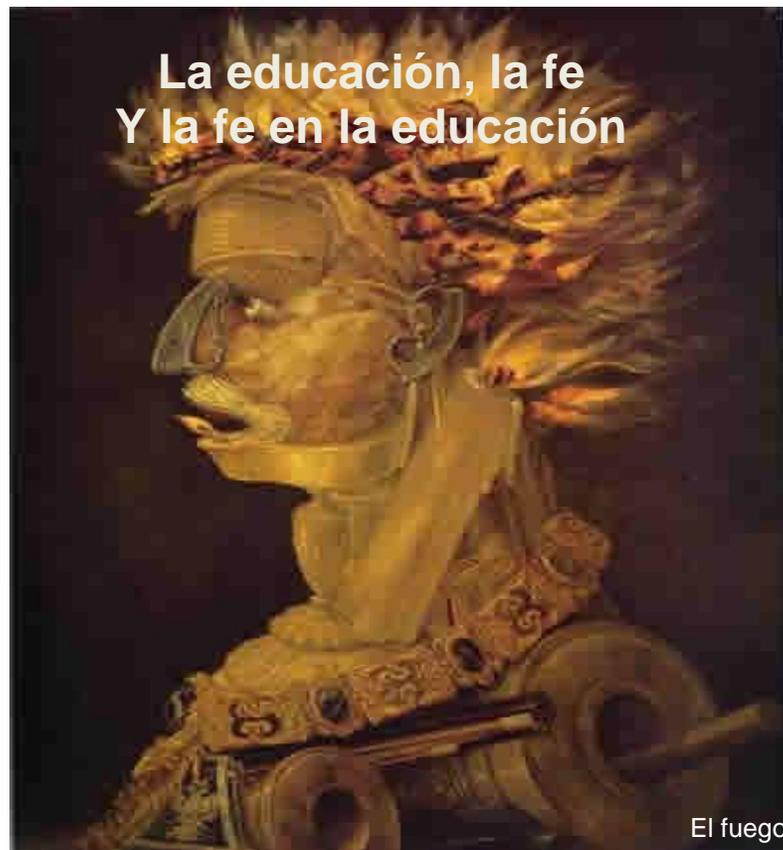
¿Te sería fácil contemplar la magnificencia del cielo durante una noche estrellada y advertir la belleza, la magia y la mística propia de una hermosa luna?

- Si, si me sería fácil contemplar tales bellezas. Respondió nuestro obediente amigo.

En ese caso el trabajo es tuyo... respondió la mujer y con voz serena y tranquila, como aquellas voces que nos procuran paz durante los tiempos difíciles dijo:

- Estoy segura de que serás un excelente espantapájaros humano. Además estarás lejos de todo y cerca de nada, lo que hará más increíble la contemplación de la belleza del campo... que parece gustarte bastante, hoy la felicidad y el destino han tocado a tu puerta.

FIN



La educación, la fe y la fe en la educación

Afirmar que el hombre buscó educar al hombre, resulta ser una verdad irrefutable; pensar en cómo lo educó, es un asunto de método, de didáctica, de pedagogía y si se quiere, para estos tiempos más modernos, de currículo. Pero la teleología existió desde siempre; hablar de competencia y de posibilidad de llegar a ser y hacer, pareciera ser un asunto natural en el espíritu humano. Personalmente no conozco un tiempo cronológico donde el hombre hubiese querido ser un incompetente y un incapaz, la pregunta por la competencia es pues la pregunta por el conocimiento.

Me remito a una vieja y desgastada cuestión, que no por ello ha dejado de ser un hermoso interrogante:

¿Por qué el ser humano ha logrado progresar en la construcción de su conocimiento?

De las mil y una posibles respuestas existentes, hay una que me maravilla y se transforma en un inmenso motor inmóvil; como dirían los antiguos pensadores de la Paideia. El conocimiento humano, evidenciado en la razón, ha llegado tan lejos por la capacidad que ha tenido de volverse contra sí mismo, la razón ha sido capaz de pensar en contra de la razón, el hombre ha sido capaz de gestar ideas contrarias a las verdades y certezas que el saber le había brindado, el conocimiento ha sido padre y madre de sus propios saberes antagónicos, sus angustias irredentas y sus ideas desposeídas de aparente razón.

Solamente cuando la cordura y la desconfianza en la razón fueron capaces de sentarse a la mesa y compartir un café, los umbrales del conocimiento fueron movidos y en dicho movimiento se concibieron nuevas expectativas, dimensiones y formas de ver la realidad. Hoy sabemos que las diversas cuestiones que nos plantea un mundo como en el que nos ha correspondido vivir, no son simples preguntas para resolver, sino millares de problemas para pensar.

Hoy sabemos que la educación no es una maquinaria al servicio de las generalizaciones, sino un mundo de saberes al servicio de la contextualización y el desarrollo que se piensa como un condicionante humano. Hoy la educación nos exhorta a mirar el mundo como un escenario hologramático, como un todo que desborda la total sumatoria de sus partes, como un espacio que se advierte desde la multicausalidad y es, a su vez, susceptible de ser leído y re-leído desde la multipluriconcepcionalidad.

Ahora bien:

¿Qué es la fe sino la confianza en aquella postura que se asume frente a la visión que se tiene del mundo?

Tan maravilloso resulta cultivar al hombre para que sea capaz de asumir una postura ética y responsable, como resulta de atractivo pensar en las diversas posturas éticas y responsables que podría asumir en los tiempos venideros.

El filósofo lo dirá de una manera bellísima *“No es deseable sembrar tanto el respeto por la ley, como por lo que es correcto”¹⁹*

La fe en la educación será pues esa capacidad que se tenga de ahondar una y otra vez, sobre los problemas propios de nuestro más íntimo ser de educadores. Cuando entendamos que no somos custodios de metodologías preestablecidas y que nuestro rol no consiste en perpetuar ni siquiera la visión del mundo que hayamos logrado ganar a fuerza de trabajos, fe y suplicas; en este punto nos ha de ser claro que el espíritu de un hombre no presta su ser a otro hombre y que la fe de un maestro consiste en el ejercicio pleno del dar y en la experiencia plena del saber esperar.

La educación, al igual que el conocimiento ha de tener la virtud de volverse sobre sí misma y pensarse como un todo inacabado y como una tarea inconclusa, pues le ha de ser claro que la conquista del hoy no le garantiza la victoria del mañana, aunque si le augure tiempos mejores.

Un maestro es un transformador social por excelencia, es un poseedor de la opción y la escogencia, pues ha de comprender que en la capacidad de elegir habita la posibilidad de ser elegido y con ello la experiencia misma de reconocer y ser reconocido; un educador es un artífice del arte de la diferencia, de las nuevas geometrías amorfas propias de la heterogeneidad y de la fe en aquello que se hace con pasión.

No importa si la cuesta es la misma, aunque cada vez se vea más empinada por la vejez del maestro; siempre habrá alguien para decir-te lo que es subir y lo que es

¹⁹ Thoreau, David. Del deber de la desobediencia Civil, Universidad Nacional autónoma de México. Colección pequeños grandes ensayos, 2005, pág. 25

bajar, siempre habrá alguien para decir-te cual es el mejor momento para descansar y cuál es el tiempo más propicio para reiniciar; tal pareciera que siempre tuviésemos fe en aquel que sabemos que sabe...la educación es en conclusión una mensajera de la esperanza, una embajadora de tiempos mejores y una emisaria que nos recuerda que no todo tiempo pasado fue mejor y que nuestra realidad no es nunca un todo acabado.

Finalmente si la buena memoria del corazón se llama gratitud, la exhortación a los educadores no puede ser otra más que aquella que conduce a movilizar su alma, a que gane estatura, a que posea la fe y la esperanza propia de aquellos que creen en una causa y a ser partícipes del más ambicioso sueño de la vida. La educación, la fe y la fe en la educación nos recuerdan que todos somos uno y exhortan a recordar las palabras del viejo poeta²⁰. *Te deseo que descubras, con urgencia máxima, por encima y a pesar de todo, que existen y que te rodean, seres oprimidos tratados con injusticia y seres infelices.*

¿Cómo no pretender entonces que la educación sea más que un mero instrumento de adhesión social y que la teleología de la misma se quede petrificada en moldes de saberes anquilosados por el tiempo y caducos por la memoria?

Así como hoy nos resulta claro ser sabedores que la paz no es la ausencia del conflicto, sino mas bien la presencia de la justicia; le ha de resultar claro a nuestro entender que la educación es, sin lugar a dudas, uno de los más brillantes eslabones que vincula a los espíritus de los hombres que piensan que la humanidad es un asunto de nuestro ser más humano. De la misma manera en que los más nobles robles llegan a contener el más insigne zumo de las más puras de todas las uvas y así se produce el más fino de todos los vinos; así mismo los maestros somos roble, uva, vid y vino. Nuestra esencia ha de ser sin lugar a

²⁰Hugo Víctor. Te deseo, citado por, El libro de los buenos deseos; Edit. Malsinet 2006,pág. 79-80

dudas la generosidad y la capacidad de embriagar, de buena manera y alegremente, a los espíritus jóvenes y ávidos de todos aquellos que visitan nuestros propios umbrales de conocimiento.

Los Doctores.

Cierto día una madre angustiada por la salud de su único hijo acudió donde el doctor del pueblo, y le expresó las dolencias de su pequeño. El médico ante semejante descripción y al ver los fatales síntomas de tan hermosa criatura que apenas temblaba al sol, como un corazón en la más intensa de las aflicciones, se dispuso a realizar los exámenes pertinentes. El pequeño retoño de vida parecía querer partir a un lugar lejano y acaso más placentero que su corta estancia en el tiempo presente.

Era fácil advertir que respiraba más por el amor y el dolor mismo de su madre que por la fuerza de sus ya frágiles pulmones y su muy debilitado corazón.

No pudo ser más doloroso el dictamen médico, pues después de las evaluaciones se llegó a la muy triste conclusión de que el niño no compartiría más atardeceres con su madre, ni podría complacer los sueños lejanos de su padre. El pequeño estaba respirando las últimas bocanadas de aire, que bien podrían ser consideradas como las primeras. En sus ojitos entreabiertos ya se sentía la pesada mano de la muerte y su llanto se asemejaba más a una canción de dolor y despedida que a una simple enfermedad. Si el alma tuviese color esta sería de color púrpura y si el lamento tuviese traducción este diría no entender el por qué de tan pocos días; si le habían parecido cálidas las mañanas, bellos los atardeceres y fantásticas las noches estrelladas.

La madre acongojada por la noticia y con la razón extraviada por el dolor, le dice al médico que pedirá un segundo dictamen y una segunda opinión profesional. El médico indignado por la desconfianza de la madre pero comprendiendo el dolor de la misma le responde:

-- Señora, conozco a todos los médicos de la región y le aseguro que ningún profesional de la salud osaría, con los exámenes que tenemos, en reprobar mi

dictamen. Sin embargo cuénteme como se llama el doctor del que me habla y en el que parece confiar tanto.

-- La madre con sus ojos tristes y anhelantes, la voz cortada de tanto llorar y su rostro desfigurado de tanto padecer solo logró responder suave, tierna y serenamente...Dios. Esa es la segunda opinión que quiero.

-- Al médico le pareció curiosa la respuesta y con un ademán como el que utilizan aquellos que saben que la causa ajena esta pérdida y que la esperanza es ciertamente hermana de la desesperación, decidió retirarse en silencio.

Han transcurrido ya treinta y tres años desde aquel penoso y muy amargo día; mi madre y mi padre ya han muerto, el buen creador los cubra con su santo brazo. Pero el médico aquel aún vive y ayer estuvo en mi consultorio. Tristemente le di la noticia de que padecía una enfermedad mortal y que ahora sus días habían llegado al cenit mismo de la existencia. Asombrado quede cuando me dijo:

-- Quiero pedir una segunda evaluación médica.

Ante la evidente desconfianza de uno de mis colegas y paciente, le pregunté.

-- ¿a qué doctor visitarás... tal vez yo le conozca...e incluso pueda hablar por ti? Aquel hombre cuyos quebrantos de salud ya eran evidentes miró a mis ojos, como si el paciente terminal fuera yo, y me respondió.

-- Hace más de treinta años, cuando tú solo eras un bebé y tu alma habitaba el lugar de donde vienen los niños, dictaminé tu enfermedad e incluso le pronostiqué a tu humilde madre que tus días eran ya escasos y que las bocanadas de aire que llegaban a tus pulmones eran las últimas. Pero ella en su infinita fe buscó una segunda opinión y salvó tu vida. Que irónico es el destino y que frágil la memoria humana; triste resulta a mi entender que hubieses olvidado la segunda opinión de tan excelente doctor e increíble me parece que ahora sea yo quien busque su dictamen.

FIN



Pienso, luego enseño

Esta invitación de la academia moderna debería sustentarse en la práctica actual del ejercicio pedagógico. No es un mero aforismo el que aquí leemos y modificamos del original “cogito ergo sum²¹”, es más bien y sobre todo una exhortación a ser mejores. Cuando afirmo que pensar es un acto que me vincula y me enlaza a una y mil culturas, también afirmo que enseñar es un acto que me hace valiente; de ahí que la invitación que hago en este aparte de mi obra es aquella que conduce a ser cultos y valientes; como debería ser cualquier educador.

Culto, porque conoce el movimiento del saber en su momento cronológico y en su sentido kairos y valiente, porque su ser es crítico y su capacidad de abandonar le permite pensarse en plena resonancia y sinergia entre su ser y su querer ser; pues

²¹ Descartes, René. Discurso del método, citado por Morente, García. Lecciones preliminares de filosofía. Edit. Losada 2005, pág. 164

le es claro que entre el acto de ser y la potencia y el anhelo del querer ser, se ubica un universo completo, complejo y en devenir constante.

Pensar es sin lugar a dudas saberse dueño de una realidad, de un contexto, de un acaecer verdadero y de un verdadero suceder, a su vez, enseñar es dirigir todos los esfuerzos y las potencialidades a todo aquello que pareciera no ser, pero que está en plena potencia de existir, y en la expresión de dicha potencia se transforma el todo, la realidad y el devenir mismo. Así, pensar y enseñar comparten un destino íntimo y común, a saber, ambos son un acto de poiesis, ambos convocan a la existencia y en dicha exhortación miles de fenómenos y realidades que no eran, que no existían; nacen y se generan como objetos de existencia.

Nos resulta claro que un maestro ha de ser pues un ser desconfiado, pues sabe que en el mundo del conocimiento y en el conocimiento del mundo se ha de mover a la defensiva y que aquel que confía en exceso y no cuestiona ni al conocimiento, ni al mundo, ni al mundo del conocimiento, termina por ser alguien irresponsable.

¿Cómo es factible pensar la realidad sino la advertimos como la sumatoria total de aquellos actos que acaecen independientemente de nuestra voluntad y que aún así nos vinculan con el mundo de la vida?

¿Cómo es posible enseñar la realidad sino la circunscribimos a una infinita cadena de complejidad, que nos aleja de las explicaciones simples y mecanicistas y nos exhorta a sumergirnos en vastos océanos de conocimiento?

No es pues fácil la empresa de ser educador, pero tampoco es fácil la tarea misma de ser un “ser” en la existencia; de igual manera no es fácil la labor de ser un educador con conciencia, pero tampoco es sencilla la obra de tener una conciencia de educador.

El aforismo de pienso, luego enseño no es pues otro asunto que el de problematizar la existencia misma del rol del maestro.

¿Cuándo cambia lo que cambia sino es en el instante... diría el buen Platón?

¿Cuándo cambia lo que cambia, sino es cuando lo advertimos desde una perspectiva diferente, más abierta, amplia y generosa?

¿Cuándo cambia lo que cambia, sino es cuando lo enseñamos de una manera distinta y lo pensamos distintamente?

¿Cuándo cambia lo que cambia sino es cuando aprendemos a situarnos y a tomar una postura ética, seria y responsable?

Nosotros los educadores de la contemporaneidad, aquellos que soñamos y anhelamos con esperanza y con una voluntad férrea e indomable por una utopía social que sea digna de ser verdadera; nosotros los que con manos Temblorosas y anhelantes quisiéramos dejar a las generaciones futuras un rasgo y una dadivosa herencia de nuestro más íntimo presente; somos del pensar que el cambio es sinónimo de vida y que la vida misma es una apología al cambio.

Después de muchos siglos el viejo Heráclito renace y nos recuerda que en el mundo del conocimiento nada es para siempre y que después de mucho pensar y repensar “todo cambia y todo fluye, nada permanece igual”.

Pensar, ha de ser pues la postura previa y el ejercicio inicial al momento de la práctica educativa, es la teorización pedagógica que emula el sano ejercicio profesional, afirmar - pienso, luego enseño - es reconocerse como un maestro-pedagogo y percatarse de la crisis actual de la escuela, de manera que nos sea menester cavilar y deliberar desde las entrañas mismas de nuestro ejercicio educativo.

Reflexionar por unos instantes en- pienso, luego enseño - es saber que después de todo siempre hay un lugar a donde ir, un paisaje nuevo por contemplar y un contemplar de nuevos paisajes.

Reflexionar en - pienso, luego enseño - es traspasar los umbrales del miedo propio de nuestros días, donde todo viene y va, donde nada nos ofrece la suficiente confianza como para construir allí nuestros castillos de conocimiento y en donde la desconfianza en nuestros conocimientos construye sus propias parcelas de inseguridad; nos es menester pues adecuarnos a los cambios de nuestro mundo moderno, con la esperanza de que dicha acomodación y posterior transformación se haga de manera paulatina, de forma que en dicho proceso no se desvanezca el hombre mismo; por eso evoco estos cuatro principios de cambio²². *“Juguemos con las ideas, hagamos las cosas viejas a la manera vieja, hagamos las cosas viejas a la manera nueva y finalmente hagamos cosas nuevas de nuevas maneras y luego hagamos un balance”*

La invitación que queda pues abierta, partimos de las playas del - pienso, luego enseño - para llegar a las costas del - pienso, luego enseño y soy feliz enseñando lo que pienso y pensando lo que enseño.

²² Prensky, Marc. Nativos digitales, inmigrantes digitales. MCB University Press, Vol.9 N° 5, Oct 2001.

Al final de todo

En cierta ocasión murieron dos hombres. Fallecieron del mismo mal, a la misma hora del día y bajo circunstancias milagrosamente parecidas. El primero de ellos era un gran jefe religioso, un reconocido guía espiritual y un hombre de mucho prestigio; el segundo en cambio había sido un hombre normal, sin grandes títulos, de una modesta economía y muy consagrado a su familia.

Al llegar a la sala de espera, que se ubicaba unos metros antes de la biblioteca celestial, ambos hombres entablaron conversación y se invitaron un café.

- Yo fui un gran afamado y reconocido obispo, dijo el primero. Viví muchos años en el vaticano; compartí con grandes y memorables hombres de estado. Con toda certeza podría decirte que aquel hombre de blanca barba es el célebre Pedro.

- ¿El apóstol Pedro? Preguntó el segundo hombre.

- Ese mismo, repuso el obispo. En su respuesta habitaba la confianza y la seguridad propia de aquellos que creen saberlo todo.

- Buenos días Pedro, le dijo nuestro obispo al supuesto apóstol.

- ¿Pedro? Mi nombre es Federico y nunca te había visto antes. Respondió el hombre de barba blanca.

- Yo fui un modesto profesor de historia, en una humilde población al sur de mi país de origen, dijo el segundo hombre. Pero aquel obispo se encontraba tan aturdido pensando en cual aparte de la Biblia se hablaba de un tal Federico, que no escuchó la sencilla conversación del profesor.

Se oyó entonces una voz que a lo lejos decía: Por favor señores pasajeros ir subiendo al vagón número siete con destino al cielo.

En ese momento un hombre, sucio y humildemente vestido, tomó de la mano al que era profesor y lo guió hasta una confortable silla, en la parte delantera del tren; lo mismo hizo con el obispo, pero este le dijo:

- Cómo te atreves siquiera a tocarme, acaso no sabes quién era yo en vida.
- Claro que sé quien eras en vida... mucho gusto, le dijo aquel sucio hombre. Mi nombre es Pedro y quiero que te sientes en la última silla del último vagón...gracias.

Definitivamente, se dijo Pedro para sus adentros, el ego de aquellos que se dicen sabios, eruditos, religiosos y académicos es tan grande...que no han logrado comprender aquello de “los últimos serán los primeros”.

FIN



El hombre nace bueno, la educación lo con-mueve.

Disfruta...pero, sin algarabía.

Ama...pero, con cordura.

Diviértete...Pero, sin estruendo

Vive... pero, con mesura.

Cualquier amigo de la conducta estoica diría que este sano proceder le generará enormes beneficios al poseedor de semejantes virtudes, de seguro que ninguno de aquellos que se dicen impasibles osarían contrariar tales dictámenes de la moral; aún así, preguntémonos:

¿Qué pasa entonces con aquellos hombres que en medio de su más grande abundancia, mueren de hambre por temor a la escasez?

¿Qué pasa con otros que guardan tantas cosas en su corazón, que olvidan guardar su corazón para tantas otras cosas?

¿Qué acaece con la voluntad de aquellos hombres que se someten y en su sometimiento, se asemejan a esa paz que solo piensa en la guerra?

Nada peor que un disfrute medianamente disfrutado, nada más triste que un amor moderadamente enamorado, nada más deshonroso que una diversión medianamente divertida; pero sobre todo, nada más empobrecedor que una vida trivialmente vivida.

Tal pareciera que el exceso sí es necesario, que el extremo sí es menester y que verbos como amar, vivir, educar, enseñar y otros tantos; que experimentamos en nuestra labor docente, se niegan a permanecer en un justo medio, se rebelan frente a la voz que clama por la medida y se develan una y otra vez frente al tímido mandato de la prudencia.

En el ejercicio mismo de educar se experimenta el amor en demasía, se vive la vida en el extremo y se enseña el conocimiento y sus excesos; pues el maestro ha de ser un apasionado y como apasionado piensa en la razón, actúa con pasión y vive con ímpetu. Es un amante de la utopía y un transformador de realidades; un maestro sabe además que el triunfo de la educación es siempre una victoria colectiva y enseña a sus discípulos que la conquista de la ignorancia es siempre una derrota individual.

Hay quienes le tildarían de loco, pero él es conocedor de su cordura, hay quienes le censurarían de insensato, pero él es sabedor de su propia sensatez; porque un maestro que entiende que la educación es un proceso que mueve, con-mueve y moviliza, será siempre un incitador, un subversivo y en el ejercicio de dicha subversión tentará a todos aquellos que se acerquen al conocimiento.

Cuando la educación moviliza, el espíritu humano se expande; cuando el maestro convoca, el alma se propaga por doquier; sin importar asuntos de credos,

políticas o colores. Pensar en - El hombre nace bueno, la educación lo conmueve - es añorar por el hombre civilizado que hemos soñado, es volver a fantasear con el ser humano- humanizado que hemos deseado y velar por el hombre ciudadano que tanto hemos evocado.

Cuando la educación nos hace mejores hombres, ellos-Los maestros- nos recuerdan que ha pasado el tiempo de empeñar nuestras palabras entre las hienas y que ahora ha llegado el tiempo de encarar a los leones; cuando la educación moviliza, el mundo se mueve con ella; cuando la educación nos invita a pensar en que la distancia entre dos hombres puede ser tan lejana o tan cercana como la enseñanza nos lo permita y que una cosmovisión no es un monólogo estacionado y estancado, sino un diálogo y un entre-nos que convoca a la diferencia y la diversidad; nos resulta entonces menester pensar que en este preciso *“Ahora, donde todo quiere ser espectáculo: La caridad, la privacidad, el delito, la arquitectura; ahora donde lo más imperceptible es la normalidad y lo que resulta bien”*²³; la educación y la idea misma de felicidad encuentran un fascinante caldo de cultivo para movilizar los mejores sentires de los hombres que sienten y los mejores deseos de los hombres que desean. El interrogante ha de ser entonces:

¿Qué asuntos resultan ser dignos de ser deseados y pensados por los maestros del hoy, que educan a las generaciones del mañana con anhelos y emulaciones del ayer?

Finalmente si nos es claro comprender que “leer no es solamente indagar por la intención propia del texto; sino desplegar el mundo que el texto abre”²⁴; nos ha de ser también claro que la educación ha de ser entendida como un proceso vivo y vital; vivo porque no puede morir de sed frente a sus repletos pozos de

²³ Ospina, William. Una nueva educación para una nueva sociedad. Congreso Iberoamericano de educación, Buenos Aires Arg. 13, 14, 15 de 2010

²⁴ Barbero, Jesús Martín. De los medios a las mediaciones, México Edit. Gustavo Gili, 1987, Pág. 229

conocimientos y vital porque en ella se contempla el principio hologramático que reza: el todo es más que la sumatoria de todas las partes y con dicho principio el conocimiento nos invita a su más infinita dimensión. Acercarnos a los umbrales de nuestros saberes es sabernos en movimiento y por ende es comprender que la educación es un acto que mueve, moviliza y con-mueve.

Bailar

Un hombre ingresa a un salón de clases y logra advertir a un individuo, a quien le hace falta su brazo derecho, tratar una y otra vez de realizar una difícil ejecución de baile. El observador se sienta en silencio, contemplando el fracaso de aquel frustrado bailarín. Luego de un rato el visitante decide hablar al hombre que baila y le dice:

-Realmente te admiro, es arduo bailar con una sola mano y la pieza que tratas de ejecutar es notablemente difícil. Pero el hombre que bailaba estaba tan concentrado que no logró escuchar el comentario de aquel sujeto y lo único que hizo fue seguir bailando. Qué grosero... pensó entonces aquel sujeto que miraba. Habían pasado unos cuantos minutos cuando el salón se empezó a llenar de gente, todas las personas saludaban al hombre al que le faltaba el brazo con la misma frase:

- Buenos días maestro, buenos días maestro... a lo que el hombre respondía con un gesto y un ademán de gratitud.

El hombre que había observado desde el principio se dijo para sus adentros... ¿Maestro?, pero si yo vi que no era capaz de realizar una difícil pieza de baile. Entonces decidió preguntarle a uno de los asistentes al salón porque le decían maestro a aquel hombre manco. A lo que el individuo respondió:

- Solamente observa y disfruta.

En esos momentos el hombre al que llamaban maestro se dispuso a bailar y fue tal su talento y su hermosura en la ejecución, que todos los presentes aplaudieron durante largo tiempo. Luego se retiraban uno y otro con una sonrisa en los labios. Pero el más sorprendido fue aquel primer hombre cuando advirtió que aquel bailarín se dispuso a retirar, con la única mano que tenía, las prótesis de sus piernas y luego a guardarlas en una caja cuya inscripción decía: "Aquel que falla es de naturaleza distinta a la de aquel que no lo intenta"

FIN



Entre-nos: Un asunto interdisciplinario

Un hombre solitario difícilmente será feliz, un hombre bien acompañado difícilmente se sentirá solo; pero un hombre dichoso nunca será dichoso solo. Tal pareciera que la vieja idea que manifestó el buen Aristóteles y que sostiene que “el hombre es por naturaleza un animal político²⁵”, regresa una y otra vez para recordarnos la importancia del lenguaje, de la otredad y de la postura política.

Hobbes en su leviatán afirmó que “El hombre es un lobo del hombre”, pero también un antiguo pensador romano²⁶ comentó con mucha antelación que “Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro” De esta manera, nos ha de ser claro que ser lobo o dejar de serlo es un asunto del ejercicio del reconocimiento de la otredad y de la resignificación constante de la legitimidad de la alteridad.

²⁵ Aristóteles, La política. Citado por Dri, Rubén. Los modos del saber y su periodización. Edit. Biblos, Buenos Aires 2005, pág.29

²⁶ Plauto, Tito Maccio. Asinaria (comedia de los asnos). Tomado de: <http://omarporomar.blogspot.com/2008/08/lupus-est-homo-homini-non-homo-quom.html>

¿Qué camino podría seguir la complejidad sino el diálogo y la conversación constante entre los actores que intervienen en un escenario de realidad?

¿Qué otro trayecto hologramático, ajeno a la interdisciplinariedad, podría seguir un saber que trata de dar cuenta de la realidad; de la total realidad?

El murmullo y el barullo que existe y se trenza una y otra vez entre los millones de amplitudes subjetivas, propias de los agentes que intervienen en un escenario de realidad; es el atributo de la complejidad, es el desplazamiento de la visión lineal y la llegada de la perspectiva en espiral y en rizoma. El pequeño detalle, el punto sin valor, el pormenor incidente y la aparente particularidad que el modelo mecanicista obvió deshonrosamente, son ahora piedra angular de la complejidad; pues en la realidad compleja todos los elementos interventores tienen un algo “entre-nos” que decir y un algo “entre-nos” que necesita ser leído.

No se trata de atacar la visión lineal y mecanicista, que tanto aportó a la visión del mundo que tenemos, sino más bien de mover los umbrales del conocimiento en relación a la nueva visión holística del mundo. Hoy sabemos que hablar de la naturaleza y el mundo de la fisis, a la antigua manera griega de entender la realidad, no es posible sin hablar (nos) en dicha naturaleza, también sabemos que situar una nueva teoría científica en el escenario mismo del saber, es impropio sin situar (nos) en dicho escenario; pues el todo en el que se desarrolla el pensamiento complejo es un todo dialogizante y dialogizador.

De la misma manera bien haríamos en afirmar que las posturas éticas no son posibles sin un postular (nos) como agentes mismos de un universo ético y que al igual que nos resulta imposible hablar de la idea misma de la libertad sin liberar (nos), nos resulta menester asumir una postura ética y comprometida frente a la idea misma de felicidad; de manera que podamos felicitar (nos); pues ahora nos ha de ser claro que ideas como ética, libertad y felicidad no son un todo acabado y

no existen de manera independiente una con respecto a la otra; pues están entrelazadas por múltiples mediaciones y posturas; que dan cuenta a su vez, de la necesaria figura rizomática a la que nos es menester acudir para tratar de entender la realidad, la vida y el mundo.

La idea de pensar en un “entre-nos” cuando hablamos en términos de conocimiento, no es más que la posibilidad que se abre y la exhortación que se hace a pensar; no en términos de temas de conocimiento, sino en términos de problematizaciones del saber. Así, el estudio de un tema determinado de conocimiento no es necesariamente un instrumento que vincula a los hombres, como agentes del saber, entre sí. Sin embargo la problematización del saber, se transforma francamente en un eslabón que une y vincula a los diversos agentes del conocimiento, si se quiere, es pues ese “entre-nos” la partícula que nos hace agentes de dialogo en el inmenso y vasto océano del saber.

El “entre-nos” del que aquí hago mención no es un rumor entre dos o más partes; sino un método y una ruta; no es el leve susurro que se establece entre dos o más circunstancias, sino el trayecto hologramático que se genera y se propone en el dialogo y la discusión seria e inteligente; es, si se quiere, el choque entre el caos y la armonía; la armonía propia de aquello que pensamos como terreno seguro y el caos que genera todo aquello que es novedoso, subversivo e insurrecto.

El “entre-nos” que aquí propongo se asemeja a esa conversación y discusión constante que ha de presentarse entre todos los saberes y los agentes de conocimiento que pretendan explicar una pequeña partícula de realidad, de vida y de mundo; el “entre-nos” es interdisciplinariedad y esta interdisciplinariedad se describe en las nuevas articulaciones que se hacen a partir de las nuevas y múltiples lecturas de realidad, de manera que los límites del lenguaje son los límites de la interdisciplinariedad.

Nos ha de ser claro entonces que en una práctica interdisciplinar los límites de cada una de las disciplinas convocadas se movilizan y en dicha movilización, resulta menester movilizar el lenguaje; de manera que el binomio lenguaje e interdisciplinariedad pareciera tener una relación directamente proporcional, así en la movilización de uno se da la movilización del otro; de manera que los umbrales del saber mismo están en constante movilidad. Hoy hacemos una nueva lectura y tenemos una nueva resignificación y una nueva semántica, para aquella vieja frase del segundo Wittgenstein, cuando luego de haberse alejado del círculo de Viena afirmó: “El lenguaje no funciona en una única dirección”

Para “aterrizar” este discurso traeré un caso de nuestra más cercana realidad y propio de nuestro ejercicio y nuestro ser docente:

La construcción de la felicidad en Colombia “Una problemática desde las aulas”.

Nos resulta claro advertir que en la búsqueda de tan digno y noble ideal, hemos cometido los más grandes errores y ahora somos herederos, como diría Walter Benjamín, de aquella promesa que nos adeuda el pasado y del anhelo irredento que nos convoca el futuro. Ahora bien, no podríamos pensar en la búsqueda de la felicidad sin hacernos varias preguntas:

¿Qué articulaciones estamos favoreciendo en la construcción de ese ideal de felicidad y qué articulaciones estamos exhortando a intervenir en la realidad actual y contextualizada?

Es menester manejar un discurso claro y una postura de sensatez (relación entre lo real y lo ideal) que nos permita entender que la construcción de la felicidad no radica en la eliminación del conflicto y la angustia, sino en la presencia de la justicia y la bondad.

Justicia y bondad que se articulan con asuntos tales como, el ejercicio de los derechos, la práctica de civilitud, la crítica contextualizada y el lenguaje sin embrujos y artificios que fragmentan la lectura de la realidad y encubren el norte inicialmente trazado. La interdisciplinariedad es pensamiento crítico que devela y enriquece la nueva semántica del lenguaje y las nuevas visiones, lecturas y ambiciones que construimos en la realidad interdisciplinar. Así, nos resulta imposible entender la problemática de la felicidad, sin esa figura rizomática que la vincula a asuntos tales como la práctica política, la explotación de los recursos, la idea de riqueza, las nuevas posturas frente al manejo adecuado del medio-ambiente, la política frente a la diversidad etc. De igual manera nos resulta importante hacernos estas preguntas:

¿Con qué palabras estamos nombrando el mundo que consideramos feliz?

Si es verdad que la realidad se dice en el lenguaje, ¿Qué lenguaje utilizamos para nominar y pensar posteriormente la problemática de la felicidad?

Si bien leer es un acto de cultura, escribir es un acto de valentía; de ahí que la invitación que hagamos a los docentes que trabajan en procura de la felicidad en las aulas Colombianas, no sea otra más que aquella que los haga justos y valerosos; justos, pues les es menester hacer una nueva lectura sobre aquella realidad que les es propia y valerosos; pues han de escribir la nueva visión de felicidad que tanto hemos anhelado.

Finalmente, la interdisciplinariedad no es un asunto meramente académico, sino también una problemática de construcción social; de ahí que sea necesario que la reflexión pedagógica movilice sus umbrales de conocimiento y sea protagonista de las nuevas lecturas y semánticas que hacemos de las nuevas realidades...La pedagogía se moviliza y es movilizadora cuando la advertimos como un asunto entre-nos, como un asunto interdisciplinar, como un asunto que acaece entre los hombres de carne y hueso.

Los creyentes

En cierta ocasión se encontraban dialogando dos famosos guías religiosos; ambos argumentaban de manera devota, organizada e incluso racional sobre la supremacía ideológica de su saber. Luego de muchas horas de discusión, de enormes reproches e incluso de haber experimentado deseos por abandonar la conversación, ambos personajes decidieron tomarse un tiempo para respirar, repensar lo dicho y lo escuchado e intentar nuevamente presentar una argumentación digna de su estatus religioso.

En este preciso momento se acercó a ellos un vagabundo, quien por azar había sido testigo mudo de semejante disputa, y con voz temblorosa y anhelante, como la que poseen aquellos menesterosos que habitan en la abundancia ajena, les preguntó por la mejor ruta existente para llegar al corazón de un hombre.

- La religión claro está. Le respondió el primero de ellos.
- No, dijo el segundo. La mejor manera de llegar al corazón de un hombre es la práctica constante de las virtudes y del bien obrar.
- Absurda es tu respuesta le gritó el primero al segundo. Ya que no es posible pensar la religión sin la buena práctica moral.
- No pensé que fueras tan improductivo en tu pensar, le respondió el segundo al primero.

En ese propio instante ambos religiosos llevaron sus manos al cuello de su interlocutor, hablaron con palabras obscenas sobre la sabiduría del otro y se dirigieron de malas maneras, uno y otro, de aquella mujer quien les había traído a este mundo.

El vagabundo miró la escena y cerró sus ojos, como lo hacen aquellos que desearían cambiar la realidad. Esperó tan solo unos cuantos instantes y se alejó sin una respuesta, sin una palabra de aliento y con un nuevo vacío en su corazón. Pensó y se dijo para sus adentros – Soy feliz porque creo en Dios, estoy tranquilo porque camino lejos de aquellos que se dicen religiosos y tengo la paz que mi ser anhela porque deambulo a la distancia de aquellos que dicen ser filántropos.

FIN



Estética y realidad

Durante el poderío del paradigma presentado y representado en algunos de los miembros más influyentes del pensamiento moderno y sus herederos y posteriores nietos positivistas del círculo de Viena, se hubiese podido pensar en afirmar que la realidad era la correcta descripción de los fenómenos sucedidos; es decir, aquello que acaece y puede ser medido, cuantificado, observado y verificado. No sería erróneo pensar que aquello que no se lograra vincular a estos parámetros fuese considerado un saber “menor” o incluso un objeto propio del saber metafísico.

La realidad se pensó desde una postura científica y naturalista, a la manera y concepción griega de fisis; de ahí que aquellos pensadores se hubiesen lanzado a la muy diligente empresa de construir un lenguaje y un discurso que permitiese describir la realidad con las menores ambigüedades posibles, con los umbrales más bajos de incertidumbre y con la menor presencia de tautologías.

Al error se le persiguió arduamente y se le consideró como una falla en el sistema, a los casos particulares se les acosó y el anhelo fue agruparlos en grandes bloques que pudiesen ser llamados leyes y con estas últimas se pensó en hacer una correcta lectura del universo mismo. Ahora bien

¿Qué lugar ocuparon y qué rol desempeñaron entonces los saberes relacionados con las artes, las humanidades o las ciencias sociales?

Tal pareciera que si existió una época en que nos preocupamos más por pensar que por pensar (nos), nos afligimos más por medir que por medir (nos) y nos inquietamos más por conocer que por conocer (nos).

Hoy somos conocedores que el lenguaje, tal como lo enunció el segundo Wittgenstein, no funciona en una única dirección y que pretender dismantelar y acabar con las tautologías e incongruencias positivistas, nos acerca más una visión empobrecida de la realidad, que a la finalidad misma de conocerle.

Las nuevas estéticas del lenguaje se resisten a fallecer frente a una linealidad como la que propuso algún día el método de acceso al saber natural, las nuevas cosmovisiones que nos obsequian los “juegos del lenguaje” intentan librarnos incluso de la brujería y el encanto del lenguaje mismo y nos exhortan una y otra vez a describir, conocer, pensar y repensar la realidad, el mundo y el lenguaje. Hoy nos es menester escuchar las nuevas posturas que proponen saberes tales como la ecología, la economía, las artes, la filosofía y la ética entre mucha otras; pues cada una de estas posiciones tiene un trozo de interpretación de la realidad y en el ejercicio de escucharles radica la responsabilidad y la oportunidad del pensamiento complejo.

La estética del conocimiento no funciona más en línea recta, ya no es suficiente con diagramar la relación de sí y solo sí en un ámbito de saberes independientes,

como también resulta impropio pensar en blanco y/o negro, sin convocar a la infinidad de matices que se dan en una realidad particular.

Aquella vieja ecuación que decía que la comunicación es un proceso que se da entre un emisor, un receptor, un canal y un código es ahora una pieza y un baluarte mas en el museo de la historia antigua del conocimiento; hoy somos conocedores de la complejidad, el rizoma y el espiral que evidencia la nueva estética del lenguaje, hoy no podríamos reducir a un simple **A** → **B** el proceso de comunicación, como tampoco podríamos afirmar que el éxito de un proceso comunicativo sea la extirpación total de cualquier momento que procure ambigüedades y tautologías, pues ello sería la presencia misma de la más brutal radicalidad lingüística.

Todo aquello que se quiera decir es susceptible de desbordar el lenguaje y en este ejercicio de desbordar; nacen y se generan nuevas estéticas, nuevas posturas y un sinfín de nuevas perspectivas que nos permiten ver nuevas realidades.

Los umbrales del conocimiento se movilizan cuando se movilizan las nuevas estéticas del lenguaje y a su vez las estéticas del lenguaje se movilizan cuando se amplían los paradigmas de un saber determinado. Estas ampliaciones y movilidades no son piezas sueltas e indiferentes en el engranaje epistémico al que nos convoca la complejidad, sino que por el contrario ellas evidencian el diálogo interdisciplinar, que es menester en la nueva visión holística del mundo.

¿Quién podría decirme hoy que una poesía, una canción o un soneto; no son agentes que movilizan y conmueven a la humanidad entera, frente a aspectos tales como los nuevos modelos económicos, el abuso indiscriminado de los recursos naturales y viejas y maravillosas ideas como las que nos interrogan por aquello que ha de ser bueno, justo y bello?

El lenguaje que me habla de ciencia, también me habla de arte, de filosofía, de ética y por su puesto de la nueva visión estética y del nuevo rol del hombre frente al mundo, frente a su destino común y frente a la idea misma de felicidad.

Cuando aquel buen escritor Colombiano²⁷ nos dice:

*“La paz no tiene paz, nació cansada
Creció enfermiza y navegó en la sombra
Dios que la quiso tanto no la nombra
Y en sus milagros la dejó olvidada”*

No está convocando única y exclusivamente al lenguaje en su función estética, también está asumiendo una postura ética y política frente a una problemática tan importante en estos tiempos modernos, como lo es la problemática de nuestra búsqueda por un mundo en paz.

Así mismo cuando leemos unas líneas tan profundas y hermosas como las que nos obsequió el buen poeta del sur²⁸:

*“Sí para recobrar lo recobrado
Debí perder primero lo perdido,
Sí para conseguir lo conseguido
Tuve que soportar lo soportado...
Tengo por bien sufrido lo sufrido,
Tengo por bien llorado lo llorado”*

Podríamos apelar, en función de un correcto ejercicio hermenéutico, a que esta pequeña obra convoca, exhorta e invita a pensar y a pensar (se) una y otra vez como sujetos de existencia. La obra desborda el lenguaje y la estética de este último ofrece nuevas posturas frente al mundo, frente al conocimiento y frente a la realidad. Hoy, no tenemos a los antiguos Bounarroti, Caravaggio o Arcimboldo; aún así las nuevas estéticas de nuestra contemporaneidad convocan al asombro y a la pregunta; ellas hablan de nuevas dimensiones acaso imaginadas en otros tiempos. Hoy no tenemos esos gigantes de roca y mármol, pero tenemos un

²⁷ Flores Berrio, Luis. La paz cansada. Tomado de: <http://neonadaismo2011.blogspot.com/2011/09/luis-florez-berrio.html>

²⁸ Bernárdez, Francisco Luis. Soneto, Los mejores poemas de la poesía Argentina, Martini Real Juan Carlos, Edit. Corregidor, 1977, pág.125

sinnúmero de virtuosos liliputienses de arena y cal, que viven en un océano infinito de artistas que parecieren ser dueños de la suerte del relámpago...es decir, fulgurar un instante en el tiempo para luego perderse en la infinitud de la historia, del arte y de la historia del arte, que es la historia de la vida misma; pues nuestra historia es la obra del arte de vivir; arte que hemos de cultivar desde los primeros tiempos y que hoy clama por ser redefinida, repensada y revivificada.

La invitación es a deconstruirnos como diría el buen Derrida, a debilitarnos como señalará Vattimo, a pensar en nuevas metáforas, en nuevas metonimias que nos alejen del tedio, del hastío y que nos acerquen a la infinitud del misterio, de la pregunta y del misterio por la pregunta. Hoy, las nuevas estéticas del lenguaje nos convocan a re-pensar-nos como agentes de innovadoras problemáticas de felicidad, de vida y de realidad; hoy es el tiempo para preguntarnos e interrogarnos de esta manera:

¿Dónde está la felicidad que hemos dejado de vivir?

¿Dónde está la ética que promulga nuestra felicidad?

¿Dónde está la moral que confunde nuestra postura ética?...Miles de años de reflexión para estar tan lejos y tan cerca del problema, cientos de años de cavilación para intentar comprender la problemática de la felicidad y otro sin fin de años para estar más conscientes de la complejidad y del tamaño de la pregunta que nos abruma.

Paul gerald y en su obra "Casualidad" afirma:

"¡Y pensar que pudimos no habernos conocido!

¿No meditas cuan bella nuestra fortuna ha sido?

Para que al fin estemos uno del otro al lado

Para que seas mía, para ser yo tu amado.

Tal pareciera que así advirtiéramos nuestro encuentro y nuestra convivencia con la felicidad, pero también nos es necesario entender que dicha felicidad es a su vez la sumatoria de diversas articulaciones en las esferas éticas, políticas, económicas, culturales e intelectuales en las que se ve envuelta nuestra permanencia en este mundo. La búsqueda de la felicidad, como acción humana, nos acerca pues a este mundo, como el mundo nos acerca y nos vende una y otra idea de aquello que creemos es la felicidad.

La fiesta.

En cierta ocasión un hombre de naturaleza sencilla y humildemente vestido se presentó, como lo hacía todas las noches durante los últimos siete años, a su lugar de trabajo. El protagonista de esta historia era el encargado de asear y limpiar una lujosa y exclusiva tienda de ropas. Para esa noche se realizaría en su lugar de trabajo el evento que cada año reunía fondos para ayudar a los más necesitados, el evento en cuestión, era la fiesta de disfraces de los ejecutivos de la empresa.

Todos los comensales venían fina y lujosamente disfrazados; había atuendos de todos los gustos y para todos los caprichos; habían llegado vestidos de reyes y príncipes, de hombres del renacimiento y guerreros medievales, de las hadas de los cuentos y de los cuentos de piratas, hasta del mismísimo papa se vistieron aquellos personajes. No había en aquel salón un solo ejecutivo que no presentase con orgullo el traje que tan finamente elaboró alguno de los más importantes diseñadores de aquella extraña y lejana región.

Al terminar su turno de trabajo, nuestro fiel y manso amigo, vistió su traje; el traje de ese y de todos días, el del lunes en la mañana y el domingo en la tarde, el que utilizaba para ir al mercado o para asistir a la fiesta de cumpleaños de un amigo, el que fue diseñado por un salario humilde y escaso, aquel mismo que fue tinturado una y otra vez, aquel con el que apareció en las fotos del bautizo de sus hijos, del funeral de su abuela y en los diversos eventos sociales y familiares. En otra jornada de trabajo nadie hubiese notado su presencia, pero en esta noche de fiesta y gala, su atuendo no podía pasar desapercibido. Alguien se atrevió a preguntarle:

- ¿Quién diseñó tu traje?

Otro más intrépido indagó por la calidad de semejantes telas; incluso hubo quien afirmó que había visto ese diseño en algunas vitrinas Parisinas. En cuestión de segundos nuestro anónimo amigo era el centro de aquella pasarela de moda, que se asemejaba más a una jauría de hienas hambrientas a la caza de una nueva y sumisa presa que a una fiesta que perseguía fondos para los más necesitados. Todos ellos, sin excepción alguna, quedaron avergonzados en lo más profundo de su ser cuando el joven empezó a responder a sus cuestionamientos.

- El traje que llevo fue adquirido por muchos días de trabajo en soledad, silencio y aislamiento; su color... es el fruto de semanas y años de uso; la calidad de la tela ha sido fortalecida con enormes jornadas de esfuerzo, agua y jabón, el diseño que visto, es también utilizado por miles de obreros que como yo; transforman las horas muertas en horas de trabajo vivo, además los múltiples pliegues que advierten en el vestido, han sido causados por los abrazos de mi esposa y el tiempo de juego con mis hijos. Este traje que llevo protege a mi espíritu de sus pompas y sus lujos, al igual que los protege a ustedes de mi humildad y mi obediencia. Aún así, este traje no dice mucho de mí ser más íntimo.

Al oír esto todos los invitados guardaron silencio y se sintieron un poquito avergonzados pero, pasados cinco segundos, siguieron con la fiesta y el espectáculo. Al día siguiente nuestro amigo llegó a su trabajo a la misma hora y con el mismo traje, pues debía realizar la limpieza de la fiesta de la noche anterior.

FIN



Felicidad, conocimiento y biodegradabilidad

El mundo, entendido como todas nuestras realidades; “el mundo, entendido como todo aquello que acaece”²⁹, pasa rápido; la vida, entendida como el escenario donde acaece todo aquello que es mundo, pasa más rápido que el mundo mismo. Así, al hombre como protagonista del mundo y de la vida, pareciera haberle correspondido la suerte del relámpago, fulgurar un instante en el tiempo y perderse en el vasto ejercicio de la memoria, de la cultura y de la vida.

Hoy, y ante la muerte prematura de muchos saberes jóvenes y la senescencia de otros tantos, nos es menester advertir a la felicidad y al conocimiento, metafóricamente hablando, como procesos de biodegradación constante, como una exhortación al devenir que tiende a la infinitud y como esa infinitud que me valida el devenir mismo. Comprender la biodegradabilidad del saber y de la

²⁹Wittgenstein Ludwig. Tractatus Lógico- Philosophicus 1.1, citado por Arregui, Jorge Vicente; Wittgenstein, Edit. Editex 2003, pág.07

felicidad, es comprender que si bien la vida se agota en la existencia, es en la existencia misma donde la vida se regocija en su más íntima esencia. Así, el conocimiento y la felicidad claman por la vida como la vida clama por la felicidad y el conocimiento; esta es sin lugar a dudas una relación dialógica, desequilibrada y en constante ejercicio dialéctico.

Pensar en la biodegradabilidad del saber, es sin lugar a dudas movilizar las fronteras del saber mismo; es articular el conocimiento con las mil y una perspectivas que se desprenden y se desbordan de aquella relación de tejido y diálogo existente y existencial entre los diversos saberes; de manera que el conocimiento, la vida, el conocimiento de la vida y la vida del conocimiento se comprendan desde su transformación constante, si se quiere, desde su constante biodegradación.

“Ser uno con todo lo viviente”³⁰, sin lugar a dudas ese es el escenario que quisiéramos habitar; Ser uno con todo lo que muere, indudablemente es la exhortación a pensar el conocimiento desde la biodegradabilidad que le ha de ser propia; crecer con todo lo que vive y vivir con todo lo que muere, esta... sería la consigna de humanidad, de la felicidad biodegradadora de tiempos cronos y tiempos Kairos y del conocimiento móvil y subversivo.

¿Desde dónde pensar entonces la relación vida-realidad-hombre; Sino desde un pensamiento que sea biodegradable y no pretenda anquilosarse y cristalizarse en un molde de pensamientos marchitos, del que no desbordan sino marchitos pensamientos?

¿Cómo vivir en una época de incertidumbre, sino es haciendo de la incertidumbre una nueva emergencia y de esta última una nueva incertidumbre?

³⁰ Holderlin, Frederick. Hiperión. La muerte de Empédocles. Edit. Fondo de humanidades y educación, Caracas 1998. Pág. 25

Hoy no estoy interesado en biologizar la filosofía, por aquello de biodegradar, o en filosofar sobre la biología; hoy estoy interesado en pensar la vida desde la trama misma que se teje una y otra vez en aquellos e infinitos escenarios en los que se da la vida misma; hoy, en una época de parcelaciones cerradas del saber y parcelaciones privadas del conocimiento deseamos pensar la totalidad desde un pensamiento biodegradable, desde un pensamiento transformador, desde un pensamiento complejo. La razón y la ciencia moderna que comenzaron desencantando al mundo³¹, acabaron desencantándose a sí mismas, pues resultaron escasas y estériles ante las nuevas reformulaciones de un mundo desencantado y desencantador.

Pensar en un saber y en una felicidad biodegradable es el esfuerzo humano por retornar a la magia, a la mística y al asombro de las preguntas que nacen constantemente; luego, de que constantemente fallecen las respuestas; así entre el nacimiento de las unas y el ocaso de las otras, el saber y la felicidad experimentan su biodegradabilidad.

Meditar en la movilidad de la vida, tal como nos lo recordó, Heráclito,³²el viejo presocrático griego; es sin lugar a dudas una apuesta compleja y emergente del emergente pensamiento complejo; disfrutar de lo inesperado y esperar el disfrute no esperado de todo aquello que no posee receta, es ser partícipe, sujeto y maestro implicado en la movilidad propia de estos tiempos contemporáneos.

¿Cómo comprender la variabilidad de nuestros tiempos cronos, sino es con una rebelde y salvaje comprensión de nuestros tiempos kairos?

³¹ Terrén, Eduardo. Educación y modernidad. Entre la utopía y la burocracia. Antropos/Universidad da Coruña, Barcelona 1999, pág. 183

³² Heráclito, citado por: Morente, García. Lecciones preliminares de filosofía. Edit. Losada 2005, pág. 75

Superar el deseo por la respuesta y entender que en el hallazgo de la pregunta, habita la teleología y el disfrute de aquellos piratas buscadores de saberes contemporáneos, es recordar que “el mundo es interpretación y como interpretación es incertidumbre”³³.

¿Pero qué es la incertidumbre sino un sendero transitado por la infinitud y la movilidad?

¿Cómo entender la movilidad sino como aquel afán y aquel anhelo, esperanzador, por transitar nuevas sendas que me evidencien el horizonte pero no me permitan asirlo en su totalidad?

La pregunta por la felicidad, por el conocimiento y por su capacidad de biodegradación nos evoca aquella capacidad humana de fluir, de transformar y transformarnos. La pregunta es pues movilidad y como movilidad es siempre una nueva pregunta, de ahí que mi invitación sea similar a la postulada por la hermosa poeta mexicana, “Sor Juana Inés de la Cruz”³⁴ cuando nos dice:

*Con el favor y desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.*

La felicidad es pues favor, condición, deseo, burla y anhelo irredento; la felicidad es, si se quiere, un asunto de nuestro más íntimo yo vinculado a la esencia más íntima de la vida misma.

La felicidad se asemeja a aquella postura ética, responsable y generosa que asumimos frente a los otros, frente al mundo... frente al mundo de los otros y frente a los otros del mundo. La búsqueda del maestro por la felicidad, le

³³Melich, J. Charles. (2010). Memorias de esperanza, en www.apfilosofia.org/documentos/pdf/melichsant.pdf

³⁴ De la Cruz, Sor Juana Inés. Redondillas. Poesía española del siglo de oro, Luis Rosales, Edit. Salvat, 1970. Pág. 192

encadena al mundo y a la vida; luego de que el mundo mismo y la vida misma le hubiesen premiado con la vigorosa empresa de la búsqueda por la felicidad; La práctica y el accionar de la felicidad nos ha de recordar, tal como lo enunció el buen pensador romano que “hombre soy, nada humano me es ajeno”³⁵

El aroma de la felicidad pasada, es también el aroma de la felicidad futura; la distancia entre ser feliz y el poder ser feliz invita a experimentar el límite mismo de la existencia y con ello evoca las voces de la eternidad; la felicidad, el conocimiento y la biodegradación de los mismos, son diatópicos, su sentido y el significado de su ser se dan en la búsqueda y en el ejercicio mismo del buscar. La felicidad y el conocimiento se tornan efímeros y es precisamente esta virtud quien los relaciona con la infinitud, ser efímero es estar amenazado de eternidad³⁶.

³⁵ Terencio, Publio. Citado por Gallegos Rocafull José M. “Séneca, tratados morales” Edit. Universidad Nacional Autónoma de México. 1991. Pág. 22

³⁶ OCHOA Moreno Ernesto, El treinta y dos de diciembre. Art. periódico EL COLOMBIANO Medellín Colombia 31 Dic-2011

Monedas amarillas

En cierta ocasión un humilde filósofo, de aquellos que se llaman a sí mismos desafortunados, caminaba cabizbajo y melancólico; en su más íntima esencia maldecía una y otra vez su pobreza, su infortunio y su desventura. Luego de un rato de reproches decidió pedirle a la vida, con la poca fe que le animaba, una sola, tan solo una sola pequeña y amarilla moneda de oro; que acaso algún desprevenido transeúnte hubiese perdido y le alejara de su pena, su amargura y su desdicha.

Así, se pasó toda la mañana buscando pequeñas y amarillas monedas de oro en el suelo; pero luego de un tiempo y cuando era ya el mediodía y su cuerpo clamaba por un poco de descanso, nuestro amigo, ya jadeante y agobiado por la sed, el hambre y la necesidad; gritó al cielo con fuerza, ímpetu y esperanza; gritó con tanta fuerza que su debilitado cuerpo no atinó sino a caer al suelo...Pero, cuán grande sería su sorpresa cuando desde el piso y con su rostro al cielo logró, por vez primera, contemplar la más grande y amarilla moneda que cualquier menesteroso se hubiese imaginado...Desde entonces nuestro necesitado amigo deambula, con otra postura y otra apariencia, por la ciudad y entre tanto y tanto le pregunta a aquellos habitantes que transitan cabizbajos.

- ¿Todavía indagas con el conocimiento y el saber de este mundo por aquellos asuntos que le son propios a otros mundos?

¿Crees y te jactas creyendo que tus respuestas se asemejan más al fino y poderoso mármol que a los caprichosos cambios y al devenir fluyente de los vientos y las aguas?

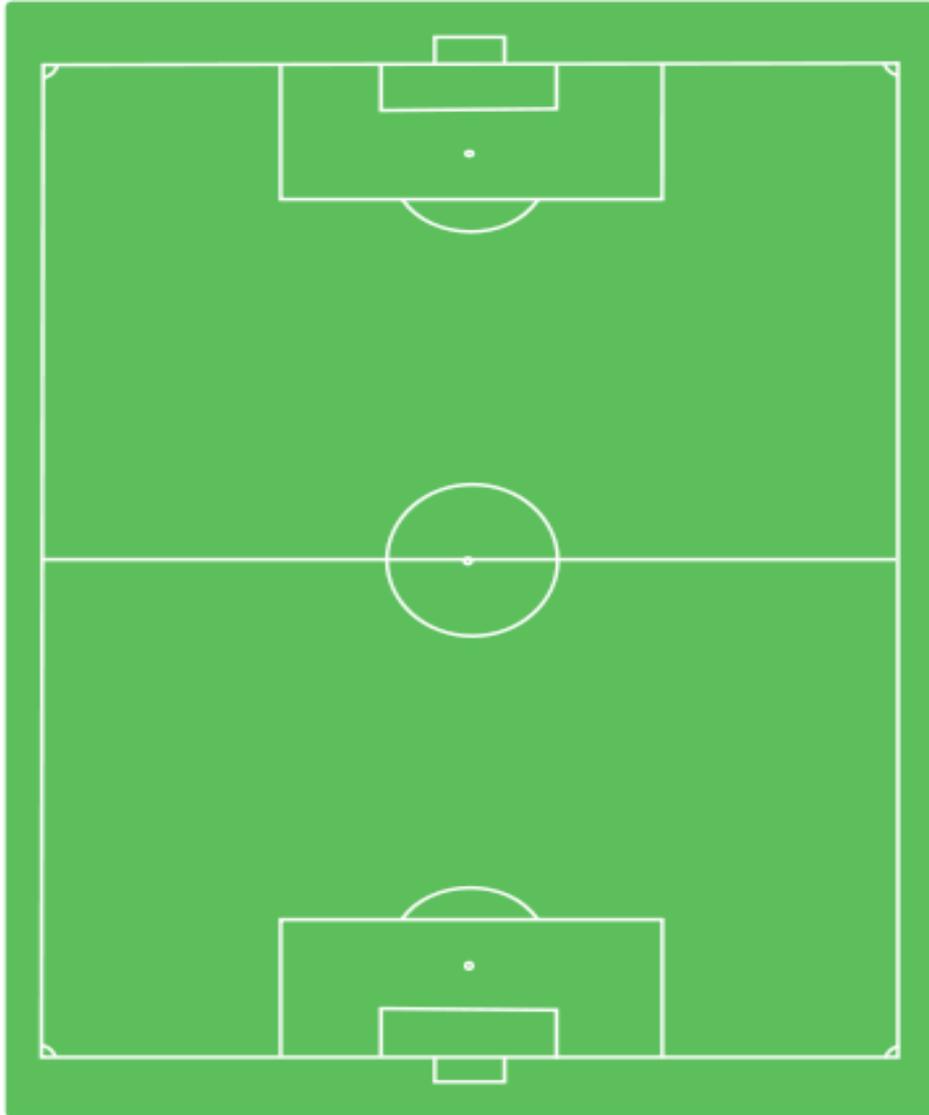
- ¿Aún te asusta la canción de la incertidumbre, el titubeo y la vacilación, pues el goce que tranquiliza a tu más íntimo yo, habla el lenguaje de lo seguro, lo irrefutable y lo incuestionable?

- Este hombre está loco, dicen los afanados transeúntes. A lo que nuestro amigo responde para sus adentros:

- Filósofo... humilde... y ahora... loco. Pero, humilde, filósofo y loco...feliz.

FIN

Un equipo para pensar la felicidad



Nota: En este punto de la lectura, querido maestro, te propongo un ejercicio práctico, a saber; espero pienses y organices un grupo humano “Jugadores” que te acompañe a recorrer el vasto escenario de tu propia existencia y te ayude en esta loable y plausible empresa de pensar y vivir la felicidad como una apuesta y como una acción compleja.

Arquero: Aquella persona que resulta ser incondicional y jamás permitiría que te pasara algo malo, pues advierte en ti su más importante valor.

Defensas: Aquellos seres que sabes que te protegen y se juegan cada día por ti; sin ellos eres vulnerable y frágil.

Medio-campistas: Son aquellas personas que recorren a diario la vida contigo, ayudan a tus delanteros y protegen a tus defensas.

Delanteros: Son aquellas personas que sabes que están allí para ayudarte a conseguir los triunfos y metas que te propones, sin ellos tus logros se tornan lejanos y distantes.

Recuerda: Al igual que se convoca a una buena selección, debes realizar la convocatoria de tu “equipo para pensar y vivir la felicidad”

	Nombre	Parentesco
Arqueros		
Defensas		
Medio campo		
Delanteros		

Píldoras para re-pensar lo pensado.

El exceso de estas píldoras es nocivo para el egoísmo y la ingratitud
Por favor exceder su consumo. (Mínimo tres dosis diarias por toda una vida)

1. Incita a un ignorante y perpetrará un crimen, exhorta a un genio y logrará un milagro.
2. Y guardé tantas cosas en mi corazón que olvidé guardar mi corazón para tantas otras cosas.
3. Nada peor que un hombre medianamente feliz, un amor medianamente enamorado y un sabio medianamente humilde.
4. El alma del hombre perezoso es como aquella ave que se niega a volar.
5. Incluso la magnanimidad del águila desciende para alimentarse de carroña.
6. Hay época para ser león y época para ser chacal.
7. No existen actos inolvidables, sino seres con muy buena memoria.
8. La voluntad de un hombre que se somete, es como aquella paz que solo piensa en la guerra.
9. El amor no se mendiga, se obsequia; porque la naturaleza del amor no es la mendicidad sino la dádiva.
10. El sueño del alpinista... es la casa y el hogar del águila.
11. Cuando la razón falla, la fe ayuda.

12. A los sueños de los poderosos se les llama metas, a las ambiciones de los pobres utopías y al trabajo bien hecho...deber.
13. La desconfianza es una llave que al no abrir puertas se inventa nuevas cerraduras.
14. Si el egoísmo no existiese el primer pronombre sería "tu".
15. La incapacidad de amar se llama infidelidad y su naturaleza es distinta al amor.
16. A la sombra de la voluntad de un hombre inteligente siempre crece la justicia.
17. Un profesor sin sentido del humor es similar a una flor sin olor.
18. El arco iris más bello que puedo imaginar está sobre tus ojos y es a blanco y negro.
19. Una memoria que no recuerda, una voz que no habla y un corazón que no siente es el hombre que no agradece.
20. Si no lo puedes hacer...léelo.
21. Una buena amistad no es solamente la sumatoria de muchos días de ayer; sino el anhelo de muchos días del mañana.
22. Un soldado que se envía a la guerra es un hombre que muere para la paz.
23. Abomino de los hombres que dejan de ser hombres a causa de su trabajo.

24. Si bien leer es un acto de cultura, escribir es un acto de valentía. Por eso la invitación es a ser cultos y valientes.

25. Muéstrame la mentira de un hombre y te diré su talón de Aquiles.

26. He visto hombres que en medio de la abundancia mueren de hambre por temor a la escasez.

27. Si fuese verdad que el que miente roba y que el que roba mata; entonces muchos jefes religiosos y grandes hombres de estado, serían considerados asesinos a sueldo.

28. La mejor y más útil herramienta de trabajo, se llama amor.

29. Lo que el alma desea y el corazón ama; la vida lo posee.

30. Si no conoces los límites de tus actos individuales, no reconoces los principios de la responsabilidad colectiva.

Aforismos para re-pensar y cambiar

“Entre la tradición y la innovación”

TRADICIÓN		INNOVACIÓN
“Pienso, luego existo”	Vs	Pienso, luego soy.
“Sólo sé que nada sé”	Vs	Sólo sé que hoy lo haré.
“El hombre nace bueno la sociedad lo corrompe”	Vs	El hombre nace bueno, aquí lo mejoramos.
“El primer día Dios hizo la luz”	Vs	La luz se hizo el primer día que pensé a Dios.
“Las cosas que me pasan a mí”	Vs	¡Las cosas que pasan para mí!

BIBLIOGRAFÍA

Ricoeur, Paul. Historia y narratividad, Edit. Paidós I.C.E Universidad autónoma de Barcelona. 1999

Comté-Sponville André; Diccionario Filosófico, 2003

Aurelio Marco, Confesiones, Alianza editorial, México. 1996

Khalil Gibrán, El profeta, Círculo de Lectores, Madrid. 1988

Irizar, Liliana Beatriz; Nociones fundamentales de Metafísica, San Pablo 2011

Arregui, Jorge Vicente; Wittgenstein, Editex. Buenos Aires 2003

Zemelman, Hugo, Pensar teórico y pensar epistémico. En: Irene Sánchez y Raquel Sosa, Coord. América latina: Los desafíos del pensamiento crítico. Siglo XXI, México. 2004

Freire, Paulo. Pedagogía del oprimido, Edit. Siglo XXI, México. 2005

Ciurana, Roger; Introducción a las ciencias humanas y sociales, Edit. Edit. Universidad Católica de Manizales. 2008

Terrén, Eduardo. Educación y modernidad. Antropos/Universidad da Coruña, Barcelona. 1999

Thoreau, David. Del deber de la desobediencia Civil, Universidad Nacional autónoma de México. 2005

Morín, Edgar. Los siete saberes necesarios a la educación del futuro, Edit. Paidos Ibérica. 2001

Morente, García. Lecciones preliminares de filosofía. Edit. Losada. Buenos Aires. 2005

Prensky, Marc. Nativos digitales, inmigrantes digitales. MCB University Press, Vol.9 N° 5, Oct 2001.

Ospina, William. Una nueva educación para una nueva sociedad. Congreso Iberoamericano de educación, Buenos Aires Arg. 13, 14, 15 de 2010

Barbero, Jesús Martín. De los medios a las mediaciones, México Edit. Gustavo Gili, 1987

Dri, Rubén. Los modos del saber y su periodización. Edit. Biblos, Buenos Aires 2005

Melich, J Charles. Del extraño al cómplice. Edit. Anthropos. 1994

Descartes, René. El discurso del método. Edit. Alianza, México. 1999

Max Neef, Manfred. Desarrollo a escala humana. Edit. Nordan-comunidad, Montevideo. 1998

Arcimboldo, Giuseppe. www.biografiasyvidas.com/biografia/a/arcimboldo.htm